862.8
T2553a
v.19
no.7

La Judía de Toledo

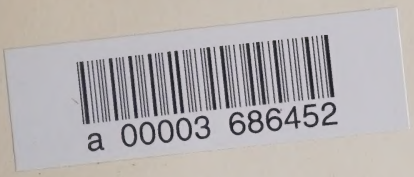
Diamante

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.19~~
~~no.7~~


a 00003 686452

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

LA JUDIA DE TOLEDO.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Alfonso VIII.
Fernando Illàn.
Alvar Nuñez, Barba.
Garci Lopez, Barba.
Calvo, Gracioso.
Raquèl, Judìa, Dama.
David, su padre.
Zara, Judìa.
Dalida, Judìa.
Una Muger.
Un Viejo.
Damas.
Soldados.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Raquèl, Dama, y David su padre.

Raq. SUspende de tus ojos,
padre, y señor, el repetido llanto,
que te ha causado enojos;
y si mi amor puede contigo tanto,
como mi confianza,
alcance Amor lo q̃ el dolor no alcanza.
La causa que tuviste
para tanto pesar me comunica;
y si tu llanto triste
en mudas quexas su dolor explica,
para que no sea tanto,
digamelo tu voz, mas no tu llanto.
Por què tù pena escondes?
mira, q̃ dando estàs tormento al alma;
en fin, no me respondes?
mira, que ya con tan penosa calma
el dolor engañamos,
ò sintamos los dos, ò no sintamos.

Dav. Eres, hija, importuna,
enemiga de tì, quando engañosa
buscas, que tu fortuna
te haga mas infeliz, por mas hermosa,
apurando el veneno,
que oculta el pecho de recelos lleno.

Raq. Si el mal comunicado
halla alivio en la pena que mantiene,
reparte tu cuidado,
y el dolor haràs menos, que te tiene
en tan duro tormento
ya de puro sentir sin sentimiento.
Comunica tus males,
y templarè al oìrlos, el tenerlos,
que si los hizo iguales
el amor, no se aumentan con saberlos,
y quizàs al oìrlos
descansarà tu pecho con decirlos.

Dav. Raquèl, este cuidado,
que assi en liquido aljofar desperdicio,
no solo en mì ha empleado
el duro golpe, que me priva el juicio,
que à muchos toca siento,
mas no por esso es menos mi tormento.
Toda mi ley padece

862.8 T2553a v.19 no.7

el golpe de fortuna mas airado,
que el dolor ennoblece,
ſiendo el honor, Raquèl, el injuriado,
triſte, y comun afrenta.
Raq. No me diràs la cauſa!
Dav. Eſcucha atenta.
Deſpues que Alfonſo el Octavo,
Rey de Caſtilla feliz,
entre rebeldes tinieblas
triunfante empezò à lucir,
brillando el acero armado
ſiempre al combate civil
de opueſtos afectos, ciegas
luces de mentido ardid:
Deſpues que à ſus plantas nobles
rindiò la altiva cerviz,
que deſcollaba à Orizontes
preſuntuoſo Cenit:
Y deſpues que victorioſo
viò à Fernando deſiſtir,
ceñido el ſacro laurèl,
que uſurpaba para sì:
Deſpues que fixò el Imperio,
y con pecho varonil,
al colorido del alma
diò el valor otro matiz:
Deſpues, en fin, que engañada
embidia nueva, mentir
hizo à la edad el ardor
de experiencia juvenil;
entre diverſos combates,
que pudieran oprimir
mayores fuerzas, el yugo
ſupo al cuello ſacudir;
y en repetidas campañas
contra la Moriſma lid,
de mil victorias cargado
le viò ſu campo embeſtir:
Fuera el repetir ſus glorias,
toda la luz reducir
del Sol à numero, y todo
eſſe eſtrellado Zafir
con la viſta regiſtrar,
y en la memoria eſcribir:
De eſta poſtrera lo digan
las Navas, donde le vì,
ſiendo de ſus Hueſtes todas
preſuntuoſo Adalid,
competir con lo bizarrò,
y triunfar de lo gentil.
Pero para què te canſo
en contar, ni repetir
victorias, que han de parar
en tragedias para mì?
Vamos al caſo, Raquèl,
que ya no puede encubrir
el ſilencio tanto tiempo
la llama dentro de sì.
A Toledo llegò Alfonſo,
y agradecido al feliz
triunfo, que à ſu Dios le debe,
promulgò en oprobio vil
de la Moſayca, y Hebrèa
ley, que para dividir
de ſus Chriſtianos vaſſallos
nueſtra Religion, ſalir
nos mandaba de Toledo:
Eſcucha, que deſde aqui
empiezan, Raquèl, mis penas,
que en el ſecreto eſcondì
de mi dolor, porque el tuyo
en ſu noticia temì.
Diez dias ha ya, que eſtamos
deſterrados, y de mì
ha diez dias que no sè
con tan nuevo frenesì.
En eſte aprieto los Nobles,
los ricos, que de Rabì
deſcendientes à ſus Tribus,
firmes ſiempre han de ſeguir,
hicieron junta, y Rubèn,
deſcendiente de Levì,
nueſtro Pontifice Sumo,
acordò, que era bien ir
alguna hermoſa Judìa
à hablar al Rey, y decir
de parte de ſu ley toda,
que el miſerable infeliz
eſtado de ſu ruìna,
no aumentaſſe introducir
tan nueva mudanza al Pueblo,
que olvidado del motin,
entre los Hebrèos vivia
quieto, ſeguro, y feliz.
La cauſa que le moviò
à aqueſto, fue, el preſumir,

que

que como el Rey es tan mozo,
en quien el ardor pueril
aun està espirando humos
del fuego inquieto aprendiz;
puede ser que no tan firme
quiera el voto proseguir,
con que à su ley sacrifica
despojos de Sinaì;
y mas, si es que la hermosura
pone con mano sutil
en la tabla de sus ojos
de su veneno el buril:
que es tan retorico el labio,
si sabe bello fingir,
que trueca distante union
entre el mirar, y el oìr:
persuade la hermosura
con otras voces, y assi,
lo que lo atento callar,
hace lo hermoso decir.
Pareciò bien este arbitrio,
y acordandose de tì,
quieren que tù misma seas
la que vayas à pedir
al Rey por tu Pueblo; todos
unanimes, hija, aqui,
dicen, que esperan tu amparo,
por mas hermosa; sufrir
debes tan nuevo cuidado:
Acuerdate de Judith,
que por libertar su Pueblo
quiso arriesgarse à morir.
Por el miedo de Naval,
la prudente Abigaìl,
el impetu resistiò
de los campos de David.
No has menester pelear,
pues aunque vàs à rendir,
tù en tus ojos asseguras
triunfante victorias mil.
Yo no he podido escusarte,
sabe el gran Adonaì
quanto intentè defenderlo:
mas còmo podrè encubrir
los rayos de tu hermosura,
pasmo de Senacherib?
Esto fue lo que confuso
me tuvo, y aquesto en fin,
lo que mi llanto ocasiona,
pues aunque es justo cumplir
el precepto de Rubèn,
tambien es justo advertir,
que hacer cebo tu hermosura,
y de su temprano Abril
querer ya experimentar
la flor que empieza à salir,
es querer que se malogre
el fruto con la raìz.
Ay Raquèl! quanto lo lloro,
mejor que de Isac, alli
el sacrificio presumo,
que yo te le labro aqui.
Pues si en el fuego de amor,
materia haciendo de tì,
aplico la leña yo,
causa de su llama fui.
Oy à la cumbre de Alfonso
te subo: mas ay de mì!
que hay incendio al abrasar,
y no hay cordero al herir.
Ya te lo he dicho, Raquèl,
mis miedos no hagan huir
el valor que te acompaña;
y pues sabes resistir
las orejas à las vanas
lisonjas, por desmentir
mis temores, arma el pecho
de encantos, Circe Gentil.
El arbol de Ulises lleve
tu nave, que surta, oìr
pueda las voces, y el sueño
burle encantos à su ardid.
Escuchete el mas atento
sollozar, mas no gemir;
tus dos labios purifique
nuevo alado serafin,
para bien del Pueblo Hebrèo;
y de la fama el Clarin
tu nombre eterno publique
en uno, y otro confin.

Raq. No sè què espiritu ardiente
tiranamente me ciega, *ap.*
que à su voluntad me entrega!
A tu gusto està obediente
Raquèl; la embaxada aceto,
y si en mì libra el favor

768469

del Rey el Pueblo, ſeñor,
deſde luego le prometo.
No aſsi hagais con fè perjura
concepto, que deſvanezca
en lo que el valor merezca
lo que debo à mi hermoſura.
Vos de mì tal preſuncion?
vos ſabiendo mi entereza
teneis miedo à mi belleza?

Dav. No es miedo, que es prevencion.

Raq. Yo, que ſobervia, y altiva,
ni aun à la fama conſiento
que me alabe, porque intento
que ella muera, y que yo viva,
pudiera negarme avara,
de mis ojos al criſol,
aunque fuera Alfonſo el Sol,
ſus rayos menoſpreciàra:
y ſi hago experiencia aqui
de mi ſobervia cruel,
ſabrè yo rendirle à èl,
mas èl no vencerme à mì;
con que ſe allana el intento
que me pone vueſtra ley,
pues ſolo vencer à un Rey
tuviera por vencimiento.

Dav. Pues ſi à tanto te diſpones,
oye lo que has de decir.

Raq. No he meneſter perſuadir
yo con agenas razones;
pues ſi al Rey mover ordeno
à mi acento perſuaſivo,
no irà el afecto tan vivo,
ſi fuere el diſcurſo ageno.
Y quando mi reſiſtencia
à eſta victoria ſe obliga,
no ſufre que nadie diga,
que ayudò con ſu advertencia:
pues ſi fuere menos ſabio
mi diſcurſo en ſus enojos,
yo harè que enmienden mis ojos
los errores de mi labio:
voy à obedecer. *Dav.* Detente,
que ſi eſtàs determinada,
no has de llevar la embaxada
con trage tan indecente.
Menos alegre el dolor
oſtente tu ſentimiento,
porque dos veces atento
acometa tu valor:
todo eſtà yà prevenido;
Zara, Dalida.

Salen Dalida, y Zara con un trage de gala.

Zara. Señor.

Dal. Aqueſte es mejor color
para adornar tu veſtido:
con èl repreſenta atenta
nueſtro mal, y nueſtro bien,
y diga el color tambien
lo que el corazon intenta.

Raq. Todo à tu obediencia aſsiſte:
mas ay de mì!

Dav. Què te ha dado?

Raq. Inquieta el alma ha turbado
eſte eſpectaculo triſte:
aqueſta pompa funeſta,
que negro aparato trata,
contra què vida amenaza,
contra què muerte ſe apreſta?
Què librèa es la que advierte
mi afecto, en dudas deshecho,
ſi voy à rendir un pecho
con las ſeñas de una muerte?
La voz el dolor ataja,
que tan triſte aguero ofrece,
y haſta el corazon parece
que ſe viſte ſu mortaja.
Quitad, apartad, que eſtoy
temiendo (lance cruel!)
quando he de rendirle à èl,
que yo à ſer rendida voy.

Dav. Què dices, Raquèl? advierte,
que eſte es trage prevenido.

Raq. Ya sè, ſeñor, que es veſtido,
mas es veſtido de muerte.

Dav. Antes eſſe adorno vì
que agena muerte traslada.

Zara. Y ſi tù fueras caſada
no le temieras aſsi.

Dav. Igual pronoſtico ha ſido,
de que triunfante has quedado,
pues de la muerte has ſacado
deſpojos en el veſtido:
mas ſi te ha cauſado enojos::-

Raq. No proſigas, que quiſiera,
que la miſma muerte fuera,

por

por beberla con los ojos.
Venga eſſe adorno, que aſsi
burlarme quiero del hado,
vencerè al fin mi cuidado.
Dav. Mientras te viſtes aquì,
aplaudiendo tu dolor,
la gente voy à juntar,
que te ha de ir à acompañar. *Vaſe.*
Raq. Guardete el Cielo, ſeñor:
y pues es preciſo hacer,
obediente à ſu precepto,
ley ſu mandato (ay de mì!)
daca, Dalida, el eſpejo,
y tù, Zara, haràs que cante
Delbora entre tanto (ay Cielos!)
por vèr ſi de aqueſta ſuerte
mi eſtraño peſar divierto.
Zara. Tù has hecho como Judia
en haver tenido miedo.
Ponele Dalida un eſpejo delante, empieza à veſtirſe, y ſuena Muſica.
Raq. No mal mi mal acredito,
ſi por deſpojos empiezo,
pues me quita lo que gozo
el logro de lo que temo:
deſnude el pecho el veſtido,
y viſta el alma el afecto;
mas quien no teme en aquel
alegre, y eſte funeſto?
Zara. Si tu hermoſura es beldad,
mejor es dexarla en cueros.
Raq. No cantan, Zara? *Zara.* Ya cantan.
Raq. Què mal mi inquietud ſuſpendo!
Muſica. A los ojos de David
Berſabè rindiò ſu esfuerzo,
porque los ojos de un Rey
pueden mas, quando hablan menos.
Raq. Eſſo fuera, ſi el ſagrado
del amor rindiera fueros,
que no hay imperio en las almas,
aunque hay dominio en los cuerpos.
Aprietame el pecho, Zara,
que no ſerà nuevo aprieto,
y al criſtal de mi pureza
defienda eſte muro negro.
Muſica. Miròla una vez el Rey,
y baſtò à encenderle luego,
porque como eſtà mas libre,
la viſta de un Rey es viento.
Raq. Antes no, porque un Rey tiene
mas cautivos ſus afectos,
ſi ha de medir advertido
las acciones con el puesto.
Sueltame el cabello, Zara,
que eſſe adorno liſonjero,
ſi ha de prender con ſu engaño,
no es juſto que vaya preſo.
Muſica. Retiròſe Berſabè
à los principios, mas luego
el triunfo de ſu hermoſura
celebrò correſpondiendo.
Raq. Còmo ſe puede llamar
triunfo el poco rendimiento?
dexarſe vencer arguye,
ò poca fortuna, ò miedo:
De aquellos negros liſtones
me pon lazos, que los llevo,
previniendo mi cautela,
por ſi Alfonſo cae en ellos.
Muſica. Acabò el guſtoſo alhago
en tragico fin ſangriento,
y embuelto en ſangre de Urìas,
bolò el amor mas ſobervio.
Raq. Calla, calla, no profigas,
que de tu voz à los ecos
infauſto culto me rinde
el Amor, y en el inquieto
aguero de mi porfia
has añadido otro aguero.
Zara. Dexa, ſeñora, eſſe tema,
y mira que ruido ſiento,
ſeñal de que ya te eſperan.
Raq. Yo tambien à mì me eſpero.
Zara. Hermoſa eſtàs, nada temas,
à un Rey vàs à vèr, y pueſto
que de otra ley, allà vàn
leyes donde quieren ellos.
Raq. Vamos, Deidad ſoberana,
que influyes mortal veneno,
blanca hija de las eſpumas,
madre del alado Ciego,
à cuyo Templo conſagra
la inmunidad de los tiempos
de mortales acechanzas,
fantaſticos vencimientos:
preſtale imàn à mis labios,

da-

dales à mis ojos fuego,
infunde ardor en mis voces,
llena de eſpiritu el pecho
contra Alfonſo, contra Alfonſo
levanta el azote, hiriendo
los blancos ciſnes, que tiran
tu carroza por el viento.
Llega, Deidad ſoberana,
ampara, ayuda mi intento;
aſsi de Adonis la muerte
mienta el tragico ſilencio;
y aſsi el Gentilico aplauſo
buelva à conſagrarte Templos,
que tù ayudando,
quando yo venciendo,
darèmos fama,
y ſacarèmos premio. *Vanſe.*

Salen Fernando Illàn, Galàn, y Calvo, Gracioſo.

Calv. Digo, ſeñor, que no puedo
mejor dia haver tenido.
Fern. Pero què te ha parecido,
Calvo, la Imperial Toledo?
Calv. De ella, ſeñor, no he guſtado;
la confuſion de la Corte
no es para hombres de mi porte,
criados al deſenfado:
aqui, ſi en Palacio entramos,
con ceremonias, y extremos,
al Alva nos recogemos,
y à las doce no almorzamos.
Todo es ſemblante ſevero;
todo reſpeto, y cuidado,
al que ſale, al que ha llegado,
dandole al pie, y al ſombrero.
Mejor de la guerra ſiento,
donde es toda la atencion,
cumplir con ſu obligacion,
y no hay otro cumplimiento.
Fern. Quando en la Corte no ha eſtado
la confuſion mas atenta,
y la quietud mas violenta?
Lo que yo te he preguntado,
es del ſitio del Lugar;
què te parece? *Calv.* Señor,
que es para trepar mejor,
que no para paſſear:
Mas ſu diſculpa le queda
tambien, quando aſsi le igualo,
que no puede ſer muy malo
Lugar donde todo rueda:
ſus calles, y ſus atajos
à qualquier vecino ofenden,
y no sè como ſe entienden
con tantos altos, y baxos.
Fern. En vano aſsi te querellas
de una Ciudad tan hermoſa,
cuya fabrica famoſa
compite con las Eſtrellas.
Calv. Aunque es buena Corteſana,
de ella apartarme procura,
que no puede ſer ſegura
coſa que no fuere llana.
Fern. La novedad con que aora
confuſa eſtà, y alterado
el Pueblo, te havrà cauſado
poco guſto, quien lo ignora?
Calv. Notable entereza fue
la de Alfonſo! *Fern.* Ya lo veo;
pero en fin, ningun Hebrèo
quiere que en ſu tierra eſtè.
Calv. Muy juſto ſerà el deſvelo:
mas donde pueden parar,
ſi en la tierra no han de eſtàr,
porque ellos no han de irſe al Cielo?
Fern. Mucho el vulgo lo ha ſentido;
mas viendo tan juſta ley,
ſe quietarà, que es el Rey
amado, como temido.
Calv. Grande ha hecho ſu opinion;
mas yo no pienſo decir
bienes de èl, haſta ſalir
bien de cierta pretenſion.
Fern. Pretenſion tù?
Calv. Pues què eſtrañas?
ſerè en la Corte el primero,
que pretenda de hazañero,
aunque le faltan hazañas?
Fern. Y què pienſas pretender?
Calv. Un cargo aſsi del derecho,
que ſea de gran provecho,
y tenga poco que hacer;
y eſto con maña, y audacia,
entablado à lo bellaco,
ſi en juſticia no lo ſaco,
nos valdrèmos de la gracia:

ade-

ademàs, que tengo ya
un Eſcolar grande amigo,
y muy docto, que conmigo
el memorial diſpondrà;
y ajuſtados los contratos,
me ofrece con ſu juicio
el ſacarme à mì el oficio,
porque le dè unos zapatos.
Fern. Pues ſi eſtà tan deſvalido,
còmo para èl no apetece
eſſo miſmo que te ofrece?
Calv. No quiere, que es un perdido.
Fern. Y què oficio tu talento
eſpera? *Calv.* Al Rey le dirè,
què por aora me dè
el que hallare mas à cuento;
y haciendo de mi valor
experiencia, ſi importuno
viere que obro mal en uno,
me ponga en otro mejor.
Fern. Bien eſſa razon ſe admite,
pero ya el Rey ſale aqui.
Calv. Si ſe ofrece hablar de mì,
dile algo que me acredite.
Salen Alvar Nuñez de Barba, Garcì Lopez, y el Rey Don Alfonſo.
Rey. Ya con eſſo apaciguado
quedarà el Reyno, y ſeguro.
Alv. Como ſu quietud procuro,
nada niego à mi cuidado:
bien es verdad, que primero
el rieſgo à que ſe exponia
tu Corona proponia,
porque templaſſes ſevero
tu rigor; pero ya aora,
que el lance enmienda, no admite,
como la intencion permite,
la ſolicitud mejora.
Rey. Yo eſpero, que, apaciguado
el Pueblo, mi arrojo alabe.
Garc. Quien como tu Pueblo ſabe
lo que debe à tu cuidado?
Rey. Fernando? *Fern.* Señor.
Rey. Adonde
has eſtado? *Fern.* De mi auſencia
cauſa ha ſido la obediencia,
que à tu afecto correſponde:
ocupado en viſitar
toda la Ciudad he andado,
como mandaſte, cuidado
que no ſe debe olvidar.
Inquieto el Vulgo parece
que eſtà contra tus deſeos,
de deſterrar los Hebrèos;
y aunque atento te obedece,
ſiente ſu falta.
Garc. No es mucho,
porque con ellos ſe aumenta
ſu poblacion, y ſu renta.
Rey. Con ſentimiento os eſcucho:
Quanto mejor es tener
limpia de Ritos tiranos,
que llena de Ciudadanos,
à Toledo? Puede hacer
falta à la Ley verdadera
la Hebrèa? como obro debo.
Alv. Què brios tiene el mancebo! *ap.*
Rey. Y aunque provechoſa fuera,
no quiero en eſta ocaſion
aumentos contra mi ley,
que para un prudente Rey
primero es la Religion;
yerva mala que arrancar
no ha de quedar en la mia.
Sale un Criado.
Criado. Afuera eſtà una Judìa,
ſeñor, que te quiere hablar,
con grande acompañamiento
de Hebrèos, que laſtimoſos,
en ſu ſemblante lloroſos,
publican ſu ſentimiento.
Rey. Entre, mas ſi el fin arguyo,
mal la razon lo defiende.
Alv. Sin duda el Pueblo pretende
revocar el orden tuyo.
Rey. Conocerà mi entereza,
ſiendo en ſus quexas mayor.
Sale Raquèl veſtida de gala, y Damas de acompañamiento.
Raq. A tus plantas, gran ſeñor::-
Rey. Què deſdichada belleza! *ap.*
Miranſe uno al otro, y turbaſe Raquèl al hincar la rodilla.
Raq. Llega Raquèl, que abatida
de tì, del Pueblo, y del hado:
(ſu preſencia me ha turbado, *ap.*
pe-

pese à la lengua encogida!)
una infeliz. *Rey.* Levantad,
la turbacion que assegura,
hace mayor su hermosura. *ap.*
Raq. Què agradable Magestad! *ap.*
Fern. No vì perfeccion mas rara!
Calv. Un prodigio es la Judìa!
lastima es, por vida mia,
que lleve el diablo esta cara.
Rey. Què es vuestro intento, admirable
muger? *Raq.* Ea, pena infiel,
contrastele lo cruel, *ap.*
no le atiendas lo agradable.
Dàr muestras de mi passion
quiero, quando à tus pies llego.
Rey. Proseguid, pues: yo estoy ciego,
mas no es culpa la atencion.
Raq. Una muger Hebrèa,
que libertar su Religion desea,
viene, Alfonso, à rogarte,
con lastimas, con llanto, si ablandarte
mereciere importuna,
q̃ hagas menos cruel nuestra fortuna.
Rey, señor soberano,
à cuyo imperio rinden, mas q̃ humano,
feudo los corazones,
atiende à mis razones,
enternezcante en tanto,
que te està divirtiendo triste llanto.
Los miseros gemidos,
con que hiere el Hebrèo tus oìdos,
y el rumor, que resuena en tus orejas,
participe del eco de mis quexas:
torne ya, y sin aliento,
desunido el enjambre por el viento,
solo el susurro escucha
del errado destierro con que lucha:
el blanco panal dexa
la solicita Aveja,
y el corcho desampara, à quien hacia
trabajo amargo, dulce compañia,
echando menos voluntad sincèra
el rubio hijo de la blanca cera:
Assi desamparada
yace la Sinagoga maltratada;
al rumor de tus voces
huyen el enjambre, y miden ya veloces
su error con tus deseos,
poblando el campo miseros Hebrèos.
Ya por ultima ruìna
del temido dolor que se avecina,
rendida à la passion que los ahoga,
arruìnada cayò la Sinagoga,
y al mirar desunido el edificio,
llanto comun llorò su precipicio.
Las tablas que Moysès guardò sagradas,
segunda vez se miran quebrantadas,
y en venganza feliz de su Ley Santa,
llora el Hebrèo, y el Christiano canta.
Mofa comun, escarnio de la Plebe,
llueve en sus voces, y en sus ojos llueve;
riega el llanto contino
el trillado camino,
y florecen, en vez de clavellinas,
contra sus pies de abrojos, y de espinas,
sangre que no derrama,
pena comun, que à tanto dolor llama,
aunque con quexa muda
suda el afan, y el sobresalto suda.
Vagando errantes, sin errar valdìos,
por una, y otra parte los Judìos,
Jerusalèn segunda
Toledo es ya, quando su llanto inunda,
y de tanto concurso desterrada,
la Ciudad populosa dessolada,
yace como viuda,
muda al ardor, y al sobresalto muda.
Llorando llorarà la noche, y dia,
la apacible, la antigua compañia,
que la hicieron amigos,
los que aora la injurian enemigos,
del amargor cautiva,
muerta al consuelo, si à la pena viva.
Sus calles vè regando
de nuestros Sacerdotes, que llorando
acompañan las Virgines, ultrage
del triste rostro, descompuesto el trage;
el anciano alarido
el alma arroja con qualquier gemido,
dexando sus querellas inhumanas
maltratada la plata de sus canas.
Tèn piedad de nosotros, Rey famoso,
no tribute à tus triunfos tan costoso
aplauso, que llorando
misero aguero, estè pronosticando
presagio, que desdice

de

de lo mucho que el hado te predice;
con risa, y no con llanto,
debes solemnizar aplauso tanto,
ò con llanto sin risa,
nuestro destierro mísero te avisa
de algun sucesso estraño.
Buelve, Alfonso, los ojos à tu engaño,
que no es, no, religion la q̃ te mueve,
à que airada se cebe
en tan humilde triunfo tu presencia
de la mas abatida resistencia.
Mas què dudo? què temo?
Rey soberano, Principe supremo,
à nuestro afecto atiende,
quié te obedece mas, en què te ofende?
La humildad con que obliga
mas un vassallo, tu rigor castiga?
Buelve, señor, los ojos,
y verás quantos miseros despojos,
tu piedad aguardando,
en lastimoso llanto estàn bañando
tus umbrales, que mira
obscuros la victoria con la ira,
y repitiendo males,
de lastimas cubiertos tus umbrales.
Mira como te aclaman,
Rey victorioso, y quãdo assi te llamã,
segunda Estèr, sino con tanta dicha,
yo sola vengo à ser de su desdicha
protectora, abogada, presumida,
por muger, por hermosa, y afligida,
diciendo en todos el afecto ansioso::-

Tod. Tèn piedad de nosotros, Rey famoso.

Rey. Enternecido estoy, mas no me espãto,
si me hablò la hermosura con el llanto,
que puede mucho, si vencer procura,
quando el llãto hace voz de la hermo- (sura.

Alv. A piedad me ha movido.

Garc. Lastima la he tenido.

Fern. Su belleza persuade, y sus razones
rèmoras son de humanos corazones.

Calv. Sus lagrimas provocan à cogerlas,
q̃ tiene un llãto, à fè, como unas perlas.

Rey. Turbado estoy: del suelo
te levanta, que yo::- valgame el Cielo!
què loco arrojamiento! *ap.*
resuelto estuve à conceder su intento;
reprimirme es forzoso:
no vì efecto de amor mas poderoso.

Raq. Què respõdes, señor? Mi muerte temo
en su decreto, y ya con mas extremo *ap.*
en mi altivèz, que ociosa se despeña,
lo que falsa intentè, busco alhagueña.

Rey. Yo verè el memorial: fieros enojos,
no està en èl la razon, sino en sus ojos.

Raq. De ansia, y congoja muero, *ap.*
buscole amante, y hallole severo
en esfuerzo engañoso.
Pues Rey, señor, Alfonso generoso,
si tu gusto lo advierte,
lograle, y mas q̃ sea en nuestra muerte,
que esta es mas que violencia,
felicidad serà por tu obediencia.

Rey. A su voz, y à su vista *ap.*
no hay poderoso esfuerzo que resista;
sin mi estoy! de esta suerte
dissimulo las señas de mi muerte. *Vase.*

Raq. Assi, señor, os vais? pena violenta!
mas mi facil pasion q̃ es lo q̃ intenta?

Alv. El Rey se ha retirado. *Vase con Garc.*

Garc. Mal despacho teneis. *Raq.* De mi cuidado
peor juzgo tenerle.

Fern. Vuestra porfia debe de ofenderle.

Raq. Pensè vẽcer à Alfonso, y voy vẽcida,
ni llevo libertad, ni llevo vida. *Vase.*

Fern. Prudente el Rey se ha mostrado.

Calv. Vive Dios, que es un Neron,
y no tiene corazon
hombre que no se ha ablandado;
y si me pidiera à mì
lo que à Alfonso, no se fuera
mal despachada, y tuviera
luego el sì con otro sì.

Fern. Por su ley es bien que el Rey
templàra assi essos extremos.

Calv. Tambien por acà queremos
muchas que no tienen ley.

Fern. Posible es, que te aconseja
el deseo tal error?

Calv. Pues dime, esta no es mejor,
que no una Christiana vieja?

Fern. Tu ignorancia lo apercibe.

Calv. Yo, si alguna me ha agraviado,
en mi vida he deseado
saber en la ley que vive;
y à muchos se les consiente

casarse, y no es culpa grave,
con mugeres, que se sabe,
que no obran Christianamente.
Fern. En esta el defecto es llano.
Calv. Sin embargo he de sentir,
que llegada à reducir,
no es mala para un Christiano.
Fern. La ignorancia te hace errar
en tan torpe parecer.
Calv. Mira, en qualquier muger
que yo persuado à pecar,
siendo Catolica, obligo
dos riesgos, esto es lo cierto;
el suyo, pues la pervierto,
y el mio, pues mi error sigo:
y en esta no, pues lograda
la culpa, me ofende à mì,
pues ella assi como assi
se estaba ya condenada.
Fern. Vete, que el Rey ha llegado.
Calv. Voyme, pues; hay tal porfia?
miren si por ser Judìa
desdice para el pecado. *Vase.*
Sale el Rey. Fernando?
Fern. Señor. *Rey.* La llama
en que confuso me abraso,
mas reprimida en el pecho
quiere exhalarse en el labio:
perdido estoy. *Fern.* Cuidadoso *ap.*
parece que el Rey me ha hablado;
què puede ser? *Rey.* Ya es rigor
lo que sufro, y lo que callo;
sirvan de alivio mis voces,
que si la pasion ha dado
consentimiento al deseo,
serà error mas temerario
ocultar lo que me aflige,
quando no basto à estorvarlo.
Fern. Permite, que afectuosa
mi duda en tantos cuidados
como tu semblante ofrece,
sepa la causa. *Rey.* Fernando,
grave es mi mal. *Fern.* Què impensada
novedad es esta? *Rey.* Y tanto,
que està en la muerte el remedio.
Fern. El corazon se ha turbado: *ap.*
quien le ocasiona? *Rey.* Yo mismo,
yo soy mi mayor contrario;
con mis potencias peleo,
con mis sentidos batallo,
y ellos me rinden, y yo
à defenderme no basto.
Fern. Notable riesgo apercibo:
valgame el Cielo! si acaso *ap.*
Raquèl apurarlo intentò?
Quien tan aprisa ha mudado
à tu quietud el sosiego?
Rey. Un favor, un sobresalto,
un ahogo, una pasion,
un sentimiento, un cuidado,
un frenesì, una locura,
un fuego, un incendio, un rasgo
de todos los males juntos;
y en fin, para publicarlo::-
Fern. Es amor? *Rey.* Por què me atajas?
Fern. Porque pasion tan de humano
no es bien que tù la publiques,
y assi el discurso adelanto,
que si me engaño, no pierdes
tu autoridad en mi engaño;
y si acertàre, te escuso,
que sacandola à los labios,
por dexarme satisfecho
te quedes tù desairado.
Rey. Amor es; pero no dudo,
aunque estimo tu reparo,
el publicarlo, porque
quando oprobio mas villano
me ha reducido, tener
atenciones es en vano;
juzga tù qual puede ser,
pues quando de èl no hago caso,
tienes por malo el amor,
y es en mì lo menos malo.
Fern. Cierta saliò mi sospecha. *ap.*
Pues permiteme arrojado
que te pregunte. *Rey.* Pregunta
mas, si has de hallar mi cuidado:
discurre primero tù
los mas dudosos acasos,
porque si al mayor no llegas,
no has de conocer el daño.
Fern. Tàn estraño es el sucesso?
Rey. Si, Fernando, el mas estraño,
que pudiera haver movido
la fuerza de los encantos.

Fern.

Fern. No hay que dudar. Pues, ſeñor,
lo breve del ſobreſalto,
al lance que ſe ha ofrecido,
la prevencion del reparo,
me hace penſar, que Raquèl
pudo::- *Rey.* De què eſtàs dudando?
que tù lo pienſes deſeo,
dilo, en tu voz me declaro;
y dexa que te agradezca
el conſuelo, pues es llano,
ſi lo juzgares poſsible,
que ya lo havràs diſculpado.
Raquèl fue, Raquèl la bella,
aquel divino milagro
de hermoſura, me ha rendido:
toda la luz de los aſtros
vì en ſus ojos, todo el Sol
en negros lutos bañado.
Fern. Pues còmo tan preſto pudo
rendirte? *Rey.* Porque el contacto
de las manos, de los ojos,
cebo del pez, que animado
por la caña, le introduce
al Peſcador ſu contagio,
introduxo en mì el veneno
por los ojos, y las manos;
demàs; de que còmo quieres
pedir ley à los acaſos,
dar tiempo à los penſamientos,
buſcar razon à los aſtros,
para lo que ellos infunden?
Yo no sè mas, que penando
eſtoy deſde que la vì,
y à mì me eſtoy preguntando
lo miſmo que tù preguntas,
y reſponde Amor à entrambos:
que pues eſtoy muriendo, y adorando,
cauſa debe de haver para mal tanto.
Fern. Permiteme, que te culpe
arrojo tan temerario.
Rey. Sì permito; mas advierte,
que no es accion de vaſſallo
piadoſo la que pretendes,
pues mis intentos culpando,
haces mayor mi peſar,
y no menor mi cuidado.
Fern. Contraria ley es la ſuya.
Rey. Quando Amor no fue contrario?
mas en el guſto quien puſo
leyes, ni introduxo mandos?
pues en ſus libres deſeos
puedo, quando mas templado,
quitarme lo que deſeo,
pero no no deſearlo.
Fern. Pues còmo el ſer impoſsible
no te templa? *Rey.* Antes me ha dado
mayor inquietud el ſerlo,
que en los afectos humanos,
como el eſpiritu es obra
de alta poderoſa mano,
aquel heroico principio
los enciende, y arrojados,
pretenden el impoſsible,
no por bueno, por contrario,
no por lo que gozar pueden,
ſino ſolo por gozarlo.
Fern. No ha de ſer eſto querido
de tì, ſino deſpreciado;
con que no eſtà el impoſsible
en ella, ſino en tu eſtado.
Rey. No es razon que me convence,
pues ſi como Rey me hallo
ſuperior, como hombre eſtoy
ſujeto; con que luchando
lo hermoſo con lo rendido,
lo altivo con lo poſtrado,
quando como Rey la obligo,
la eſtoy como hombre adorando,
como humano la pretendo,
y la oigo como Chriſtiano.
Fern. Pues què preſumes hacer?
Rey. Què he de hacer? morir callando.
Fern. Laſtima tengo à tu pena.
Rey. Què poco aviſo me has dado!
Fern. No es bien perder à mi Rey.
Rey. Y à tu amigo es bien dexarlo?
Fern. No sè como reſponderte.
Rey. Yo ſi, muriendo, y penando.
Fern. El tiempo harà que te venzas.
Rey. No ſabes que el tiempo es falſo?
Fern. Sè que la razon conoces.
Rey. Tambien sè que me eſtà hablando
la memoria por mi amor,
y que nos repite à entrambos,
que pues eſtoy muriendo, y adorando,
cauſa debe de haver para mal tanto.

JORNADA SEGUNDA.

Dent. voces. Viva Raquèl, Raquèl viva,
libertadora del Pueblo.
Sale Raquèl.
Raq. Para què quereis que viva
Raquèl, si vive muriendo?
Dent. voces. Viva Alfonso, Alfonso viva,
Rey piadoso, y justiciero.
Sale el Rey.
Rey. Para què decìs que viva
Alfonso, si Alfonso es muerto?
Raq. De mi inquietud, y mis penas
oculto un bolcan encierro.
Rey. De mis ansias, y suspiros
todo un besuvio alimento.
Raq. Para què me llama el Rey,
sino es que quiere que el fuego,
que empezò à encender su vista,
acabe de arder mi pecho?
Mas què me turbo? quizàs
de mi natural sobervio,
la ambiciosa pesadumbre
descansarà en su despeño.
Rey. A Raquèl llamò mi amor,
que en la inquietud que padezco
sino puedo sentir mas,
gozar mas con verla puedo;
y quizà de su hermosura
el altivo, el siempre bello
desdèn, à tanta grandeza
le harà la ambicion trofeo. *Miranse.*
Raq. Mas el Rey es el que miro.
Rey. Mas Raquèl es la que veo.
Raq. Señor? *Rey.* Hermosa Raquèl?
Raq. A tus pies. *Rey.* Alza del suelo.
Raq. Cobarde estoy. *Rey.* Yo mortal,
y sin vida. *Raq.* Y sin aliento.
Rey. No sè como à hablar empiece.
Raq. Mis turbaciones confiesso.
Rey. Estaràs ya satisfecha
de mi piedad? *Raq.* Nunca menos
me prometì, quando osada
profanè el sagrado templo
de tu piedad con mis quexas,
voces de mi sentimiento:
y assi, señor, à tus plantas,
oy que agradecida buelvo,
ofrezco una esclava humilde,
si tuya merezco serlo.
Rey. De què me sirve callar? *ap.*
rebiente el duro veneno,
que en el corazon madura
la triaca del silencio.
Y sabes tù para què
te he llamado? *Raq.* Còmo puedo
tus ordenes penetrar,
ni alcanzar tus pensamientos?
Rey. Essa es mi pena, Raquèl,
que quando amante padezco,
la medicina del mal
ignore el mal de que muero.
Raq. Pues quien causa tu passion?
Rey. Tus ojos, bellos luceros,
que abrasan lo que iluminan,
y alumbran lo que encendieron:
tù mi enfermedad has sido.
Raq. Yo tu enfermedad? no entiendo
tan nuevo modo de pena.
Rey. Pues yo explicartele quiero;
porque ya que à declararse
està el corazon dispuesto,
por mal entendido el daño,
no se disculpe al remedio:
yo te adoro. *Raq.* No prosigas,
templa, señor, tus afectos,
que en acciones que te pueden
equivocar el respeto,
es menos mal, que en mi duda
padezca algun detrimento
mi pundonor, que no el tuyo;
villana accion en Real pecho?
Rey. Amor es noble passion.
Raq. Quando es igual el sugeto.
Rey. En llegando à amar, le llega
à hacerle igual el deseo.
Raq. Esso es en la voluntad,
mas no en el entendimiento;
y assi nunca fue seguro
amor desigual, pues vemos,
que mal prevenidos luchan
los dos sentidos opuestos,
calumniando la razon
lo que admite el pensamiento,

y viene à quedar vencido
el que de los dos es menos.
Rey. Si el entendimiento juzgas,
que es sentido mas perfecto,
que la voluntad, te engañas,
pues dudoso en sus efectos
aquel nunca se resuelve,
y cobarde con el miedo,
envilece la razon,
que tuvo para el concepto:
la voluntad no, que heroica,
con noble altivo denuedo,
à segundas causas nunca
se rindiò, pues previniendo
al registro de la idèa
el examen de su empleo,
admite como seguro
lo que juzga como nuevo.
Raq. Pues de essa misma razon
se ha de valer mi argumento;
que sentido que se vence
tan facilmente, es muy cierto,
que no acertò en la firmeza,
ò errò en el conocimiento:
pasion que ciega, no duda
atropellar el ingenio,
quando mas firme camina
tropieza en el escarmiento.
Rey. No es amor el que no ciega
el discurso. *Raq.* Ni es perfecto
amor, el que à la razon
entorpeciò el movimiento.
Rey. Para amar, no hay mas razon,
que ser amable el objeto
que se elige, y esto es,
siendo hermoso, siendo bello:
luego mas perfectamente
amarà el que mas atento,
hiciere en la voluntad
de lo mas hermoso aprecio;
y assi con esta razon,
Raquèl, disculpado quedo
de adorarte. *Raq.* No lo admito,
que si es falso el presupuesto,
te acusarà la razon
en el engaño el remedio.
Rey. No eres hermosa? *Raq.* No sè,
que tan dichosa me ha hecho
en tu favor la fortuna,
que aunque del vulgo lo necio
en mi abono se apasione,
me ha de quitar por lo menos,
ò lo hermoso en lo feliz,
ò lo dichoso en lo bello.
Vanidad, no te atropelles, *ap.*
quando peligran à un tiempo
en el gusto la lisonja,
y en el pundonor el riesgo.
Rey. Confianzas de entendida
disculpadas en lo atento,
son credito del aplauso,
con que se publica cierto.
Yo te adoro, esto es verdad;
si es peligro, no le niego;
si en tì es escusa, no vale,
pues quando ya estoy resuelto,
por no morir de callado,
quiero vivir de grossero.
Raq. Y quieres que yo profane
por un facil devanèo
de tu imaginacion, todo
el pundonor que mantengo?
Rey. Y quieres que yo atropelle
por un loco, por un necio
escrupulo del reparo,
todo el ardor que padezco?
Raq. No fui yo la que à tus plantas
rendida me vì al pretexto
de la justicia? pues còmo
la triaca haces veneno?
Rey. No he sido yo el liberal,
y obligandote resuelto,
toda una ley quebrantè,
pues quebranta todo un pecho?
Raq. No es paga de un beneficio
lo que ocasiona un despeño.
Rey. Ni se feria una piedad
bien à trueque de un desprecio.
Raq. No es desprecio el que es aviso.
Rey. Ni es aviso el que es sin tiempo.
Raq. Luego resuelto à quererme
estàs? *Rey.* Tanto, que primero
que dexe de amarte, yo
dexarè de ser yo mesmo.
Raq. Mucho su afecto me obliga, *ap.*
quando està viendo mi afecto,

que

que pàra quererle havia
yo menester mucho menos:
Rey es, pues què me acobarda?
venza su amor, y empecemos
à enredar en el discurso
la lisonja con el premio;
pueda esta vez la ambicion
mas que el decoro, y à trueco
de un desdoro mentiroso
logre la ambicion un Reyno.
Rey. Què dices? *Raq.* No sè que diga,
que quando à atreverme llego,
para conmigo lo allano, *ap.*
y para con èl lo temo:
pues señor::- *Rey.* No te entorpezca
la voluntad el respeto;
hablame como à tu amante,
no como à tu Rey. *Raq.* No puedo,
que ha poco que eres mi amante,
y ha mucho que eres mi dueño.
Rey. O pesia al poder, si estorvo
à tus cariños ha hecho!
què dices? *Raq.* Que te reportes,
no solicites tan presto,
que te dè la confianza
lo que te ha dàr el tiempo.
Rey. Luego ya vencì? *Raq.* No sè.
Rey. Aun dudas?
Raq. Aun dudo, y temo,
y no te espante el cuidado,
pues mas peligros advierto,
que hay desde el pecho à los labios,
que de los labios al pecho:
ama tù como pudieres,
pues quando tu amor defiendo,
siento que es fuerza estorvarle,
y lo que le estorvo siento.
Rey. Pues con esso à mi esperanza
nuevos laureles ofrezco.
Fernando. *Sale Fernando, y hablan ap.*
Fern. Señor? *Raq.* Què dudo?
Amor, todo eres extremo;
antes de amar, me temia
que no me amasse, y resuelto,
quando que me ama publica
liberal, que me ame temo.
Mas què importa, si à la vista
de mi altivo pensamiento,
del poder està triunfando
la vanidad, y el despecho?
No he sido yo la elegida
por mas hermosa? Pues Cielos,
què venzo en mi libertad,
si su libertad no venzo?
Què consiguiò mi hermosura
en una merced, que à precio
suele darse de un discurso?
Ea, cobarde atrevimiento,
siga su gusto el dictamen
de mi natural sobervio.
Un Rey rendido, es despojo
de soberano ardimiento;
si yo mando en su alvedrio,
quien duda, que de su Imperio
el mando tambien le usurpe?
Esto busco, aquesto quiero;
pues venzase la razon,
y eternicese el respeto.
Fern. Ya una vez determinado,
solo servirte deseo.
Rey. Raquèl, de Fernando Illàn
acompañada, pretendo
que buelvas, mientras que yo
à ser mas dichoso buelvo,
que continuadas verdades
haràn tus temores menos.
Raq. Accion piadosa es honrar
humildades, y mi afecto
siempre estimarà el alhago,
mas siempre temerà el riesgo.
Rey. Fernando, no te descuides.
Fern. A tus ordenes sujeto,
no excederè lo que mandas.
Raq. Alguna desdicha temo. *ap.*
Fern. Tirana accion le aconseja *ap.*
su amor! *Rey.* Seguro con esto
queda mi pecho. *Raq.* Señor,
guarden tu vida los Cielos:
mal de verte me despido.
Rey. Què dolor tan lisonjero!
Raq. Mas disimule el semblante. *Vase.*
Rey. Mas espere el sufrimiento.
Sus temores à mis penas
amante lisonja han hecho,
pues en ellos se acredita
amar, y no amar à un tiempo.

Aquel

Aquel que duda, no niega,
aunque no concede, y vemos
que es forzada la razon,
con la que vence su miedo.
Que à su Quinta la llevasse
es lo que à Fernando ordeno,
que ya una vez arriesgado,
lo mas vencerà lo menos;
ponga la industria mi amor,
pondrà el arrojo su afecto:
mas gente viene à la audiencia;
loco amor, disimulemos.

Sale Calvo con un memorial.

Calv. Señores, el pretender
bien puede ser que sea honrado
oficio, mas descansado
esso no lo puede ser.
De hacer reverencias tengo
torcido un pie, y un zapato,
y à la audiencia, sin recato,
de pie quebrado me vengo.
Mi sombrero no se allana
à andar siempre por el suelo,
y de no cubrirme el pelo
tengo la mollera vana.
Mas el Rey es, pese à tal,
què brava ocasion que tengo!
pues tomo, y què hago? vengo,
y doyle mi memorial.

Rey. Què pretendeis? *Calv.* Santo Dios!

Rey. Què quereis? *Calv.* Vengo à buscar
à su Magestad; sois vos?

Rey. No me conoceis? *Calv.* Señor,
son unos desconocidos
todos los entremetidos,
y en el Palacio mejor.

Rey. Yo soy el Rey, declarar
podeis vuestra voz dudosa.

Calv. Pues no se me ofrece cosa
en que poderos mandar.

Rey. Què acciones tan desiguales!
No es memorial esse? *Calv.* Fue,
pero despues que os vì, he
perdido los memoriales.

Rey. No sois de Fernando Illàn
criado? *Calv.* Y tan buen criado,
que era flaco, y he engordado
despues que como su pan.

Rey. Yo estimo mucho à Fernando
Illàn, y assi no os turbeis,
decid lo que pretendeis.

Calv. Esso es lo que voy buscando:
aora mi dicha entabla *ap.*
su fortuna, por mi fè;
bien dice el adagio, que
no oye Dios à quien no habla.
El memorial, que à su vista
prevengo, me le escribiò
el Estudiante, y sè yo,
que es un profundo alquimista:
dirale cosas famosas,
si Dios le alumbrò con bien,
y mi pretension tambien
le escribirà entre otras cosas.
Yo no sè leer, pero igual
confio de su buen zelo,
que lo notarà el Cielo.

Rey. No me dais el memorial?

Calv. Si señor, de verle trata:
no quepo en mì de contento;
oy me llevo el Regimiento
sin pagar la media annata.

Dale el memorial al Rey, leele, y se rie.

Rey. Quien tal locura previno?

Calv. Què alegre muestra el semblante!
demonio era el Estudiante.

Rey. No he visto igual desatino;
escribisteis vos aquesto?

Calv. Assi pretendo engañarle: *ap.*
si, gran señor, y en notarle
mi discurso ha echado el resto.

Rey. Pues leedlo. *Calv.* Hame cogido:
advertid en casos tales,
que sè escribir memoriales,
pero leerlos no he sabido.

Rey. El es simple de buen gusto:
pues si esso es assi, escuchad,
y lo que pedìs notad,
que yo à daroslo me ajusto.

Lee. Este hombre, en quien estàn
los sentidos al rebès,
es tan animal, que es
lastima que coma pan;
y assi, pues el nombre os dàn
de justiciero, dad traza,
si acaso no os embaraza,

quan-

quando assi su gusto atiza,
que en vuestra cavalleriza
le dèn, señor, una plaza.
Calv. Ay mas estraño sucesso!
Rey. Premiaros quiero mejor.
Calv. Bolved à leerlo, señor,
que no puede decir esso.
Rey. Pues tengoos yo de engañar?
Calv. Si señor. *Rey.* Què sencillez!
Calv. Porque los Reyes, tal vez
tienen gana de jugar.
Rey. De que la tuvo mejor
el que escribiò, no hay dudallo.
Calv. Bueno es hacerme cavallo,
queriendo ser Regidor.
Rey. Con otra merced os salvo
la colera que os atiza.
Calv. Calvo en la cavalleriza,
que desciende de Lain-calvo?
Rey. Escuchad. *Calv.* Yo he de perderme.
Rey. Un secreto. *Calv.* Ay tal engaño!
yo castigarè al picaño.
Rey. De aqueste pienso valerme.
Hablan aparte, y salen Alvar Nuñez, y Garci Lopez.
Alv. En nombre del Pueblo vengo
à contradecir leal
la ley derogada. *Garc.* Igual
zelo à mi lealtad prevengo:
à Fernando, y Raquèl bella,
que juntos salieron, fue
siguiendo mi duda, y sè,
que hasta su Quinta con ella
(què liviandad!) se fue oculto;
de todo informarle intento.
Alv. Yo del alboroto atento
del Pueblo, que en el insulto
del Hebrèo libertado,
nuevamente se recela
alguna infeliz cautela.
Garc. La orden, como mozo ha errado.
Rey. Al punto le seguiràs,
como te digo, avisado;
mas Alvar Nuñez ha entrado.
Calv. Voyme, no me digais mas. *Vase.*
Alv. Vuestra Magestad, señor, *Llega.*
mire aqueste memorial.
Rey. O còmo se llevan mal
el govierno, y el amor! *Leele.*
Garc. Resolucion mal mirada
fue sin duda la del Rey.
Alv. Yo harè establecer la ley
de ciega mano borrada.
Rey. Què necia bachillerìa! *Rompele.*
Alv. Esto es cumplir con las leyes.
Rey. Sobre el gusto de los Reyes,
mejor no cumplir seria;
y advierta qualquier atento,
que enmendar quiere mi gusto,
en que no hay delito injusto,
si es con mi consentimiento.
Y pues pretendo estorvallos,
no hagan discursos prolixos,
que los consejos mas fixos
son traicion en los vassallos.
Alv. Quando el intento es tan justo,
no se ha de menospreciar.
Rey. Ni ninguno me ha de dàr
consejos contra mi gusto.
Alv. Bien sabeis quanto primero
este destierro temia.
Rey. Por contradecir seria
solo mi gusto severo.
Alv. No fue, señor, sino vèr
en el Pueblo la disculpa.
Rey. Y aora, en lo que me culpa,
què razon puede tener?
Alv. La misma, pues de esse modo
se inquieta. *Rey.* Que no se inquiete,
que lo que Alfonso promete,
ha de ser antes que todo.
Garc. Mirad, señor, que hay quien diga,
que à Fernando Illàn ha visto::-
Rey. Mal mi colera resisto; *ap.*
Amor à callar me obliga.
Garc. Que con Raquèl::-*Rey.* Què villana
malicia! què torpe engaño! *ap.*
Garc. Porque enmendeis vos el daño
os aviso; y pues se allana
aquesta duda, advertid,
que à su Quinta la ha llevado.
Rey. Todo esta ya declarado: *ap.*
vuestro engaño desmentid,
y no os atrevais à hacer
discurso tan mal mirado,
porque Fernando mandado

so-

solo, sabe obedecer.
Alv. Luego::- *Rey.* Cegòme el arrojo,
mucho declarè mi intento: *ap.*
acortad el argumento,
para no aumentar mi enojo.
Alv. Es la mocedad lucida
un Cavallo desbocado.
Rey. Y la vejèz un cansado
embarazo de la vida.
Alv. Ella os supo establecer.
Rey. Esso le he debido à Dios,
que para ser Rey, à vos
no os he havido menester:
Y enmendad porfia tan vana,
pues tiempo para ello os doy,
que lo que reprehendo oy
sabrè castigar mañana. *Vase.*
Garc. Apenas à hablar me atrevo.
Alv. Dudando estoy lo que miro.
Garç. Su resolucion admiro.
Alv. Yo cumplì con lo que debo.
Garc. Què assi ultrage desatento
por su gusto su opinion!
Alv. Aquestos yerros no son
yerros del entendimiento;
y algun Consejero infiel
su recto juicio ha movido.
Garc. El Consejero havrà sido
la hermosura de Raquèl.
Alv. Trocarse de Alfonso el Justo
tan presto discurso, y ley,
no procede como Rey,
y procede como injusto.
Garc. Dar tal rienda al Judaìsmo,
llevar Fernando à Raquèl,
bolver Alfonso por èl,
y no bolver por sì mismo!
Alv. Haver sido prevencion
de este Pueblo misteriosa,
que ella hablasse como hermosa!
Garc. Ciertos silogismos son.
Alv. A la mira pienso estàr,
y de la Reyna valerme,
que, ò yo tengo de perderme,
ò el Rey se ha de restaurar.
Garc. Pues Alvar Nuñez, à ser
vigilante centinela.
Alv. Garci Lopez, la cautela
es la que me ha de valer. *Vanse.*

Sale Zara huyendo de Calvo.

Zara. Hay tal porfia de hablar,
no queriendo escuchar yo?
Calv. Consuelate con que no
te puedo desbautizar.
Zara. Si me escondo, y si le dexo,
no haya miedo que me vea.
Calv. Yo te buscarè, aunque sea
en el Testamento viejo:
mas espera. *Zara.* No hay que hablar.
Calv. Aquessa es muy buena escusa,
quando en tu ley no se usa
otra cosa, que esperar.
Zara. Còmo se entra en esta casa
à hablar tan mal? *Cal.* Aun no escampo;
porque esta es casa de campo,
y en el campo todo passa;
y con estrivillo igual
quiero, porque no te assombre,
que huela la casa à hombre.
Zara. Si, pero huele muy mal.
Calv. Contigo si, que de un terco
Judìo tu casta vino,
que aunque no huela à tocino,
siempre suele oler à puerco.
Zara. Què despegado! y de sola
su malicia fue à notarle.
Calv. Aun bien que para pegarle
no puede faltarte cola.
Zara. Ponga esse concepto en salvo,
pues à pelo no ha venido.
Calv. Fuerza es que assi haya salido.
Zara. Por què? *Calv.* Porque yo soy calvo.
Zara. Calvo? quien tal le consiente?
que parece su mollera,
por cerrada, faldriquera
de tesorero reciente.
Calv. Soylo en el nombre, aunque bueno
de la cabeza me hallo.
Zara. Pues para aquesso, llamallo
fuera mejor calvatrueno.
Calv. Si, pues sin jucio por tì
de amor me siento abrasar.
Zara. Pues no me llegue à quemar,
que no es favor para mì.
Calv. No hay que temer la passion
del fuego que el pecho embia,
porque aunque tù eres Judìa,
amor no es Inquisicion.

Mas dime, con què artificio
me callas, ſiendo criada,
lo que ſabes? *Zara.* Soy callada.
Calv. Perderàſte en el oficio.
Zara. Y èl còmo, ſiendo bufon,
no es alcahuete menguado?
Calv. Preguntas bien; me ha quitado
mi amo la comiſsion.
Zara. Es de Fernando criado?
Calv. Miren ſi le ha conocido;
el hombre ſe ha introducido,
y ſe ha de hacer muy nombrado:
èl ſabe vivir, que es vicio,
y con traza tan mañoſa
ſe harà eſtimar, que no hay coſa
como tener buen oficio.
Zara. Aora que à conocer
ſe ha dado, ſin aviſarle,
creo que viene à buſcarle.
Calv. Pues no haces poco en creer.
Zara. Y aſsi enſeñarſele quiero,
vaya, que alli le hallarà.
Calv. Y quando te bolverà
à vèr mi amor? *Zara.* Majadero,
con tan profana inquietud,
còmo me pienſa obligar?
Calv. Haciendote renegar,
y harè del vicio virtud. *Vaſe.*
Sale Raquèl. Zara. *Zara.* Señora?
Raq. Què hacìas?
Zara. Què he de hacer? de tu penoſa
triſteza eſtaba conmigo
maquinas formando aora
de conſuelo. *Raq.* Què conſuelo
pueden hallar mis congojas?
Zara. El mayor: aqueſſo dices,
quando un Rey à tì ſe poſtra?
No ſabes aquel adagio,
que dice, quando aſsi exorta,
que duelos con pan ſon menos?
pues ſu ſentido equivoca
mi atencion, y aora dice,
con razon mas miſterioſa,
que duelos con Rey ſon menos,
porque es el pan de las honras;
fuera de que es muy galàn.
Raq. Alabale à menos coſta,
Zara, que llevas el alma
por prenda de la liſonja.
Zara. Oy tu Nacion ennobleces.
Raq. En aqueſſa razon ſola
diſculpò ſu atrevimiento
la violencia. *Zara.* No te encojas,
que todas ſomos mugeres,
aunque no felices todas:
mas ſino me engaño, èl
es el que viene, ſeñora,
cuidado con el cuidado,
y mira que no ſeas boba.
Raq. Por què te vàs? *Zara.* Porque tù
no te quedes, que eſtas coſas,
como enferman, ſi ſe encienden,
ſi ſe enfrian, empeoran:
quiero vèr ſi topo à aquel
Calvo, que en eſta penoſa
ſoledad, à quien no tiene
un pelo, un Calvo enamora. *Vaſe.*
Sale el Rey. Caſi cobarde las plantas
mover no acierto, que eſtorva
el credito amante una
demoſtracion engañoſa:
alli eſtà; ſu juſto enojo
con el ſilencio pregona:
Què triſte eſtà, aunque eſtà bella!
y aunque enojada, què hermoſa!
Yo me llego cuidadoſo:
Raquèl? A mis voces ſorda
ſe ha hecho, mas no me eſpanto,
ſi atrevido la ocaſiona
mi arrojo oſado, y atento,
me caſtigue muda, y ſorda.
Raquèl, à cariños mueve:
mi bien? *Raq.* Señor? *Rey.* O què airoſa
has andado en reſponder
tan à tiempo à mis congojas!
pues aunque quexoſa ſientes,
haces atenta, y piadoſa,
que lo que al miedo ſe niega,
el agrado correſponda.
Raq. Pues ſeñor, de aqueſta ſuerte
ſe ſolicitan las glorias
de Amor? aſsi ſe conſiguen
por engaño las victorias?
Eſtratagemas del alma,
ſon cariños, ſon liſonjas,
no burlas, no deſazones,
que mas que obligan, enojan:
mirad, que deſacredita

vueſ-

vuestros meritos medrosa
la prevencion; no fieis
al engaño que os adora,
mas que al valor que os ilustra.
Tan cortas fueron, tan cortas
las esperanzas que os dieron,
que os obligan à que rompa
el estilo cortesano
de su conquista la forma?
Què quereis de mì encerrada?
porque si Amor no me arroja,
ni el poder, ni la violencia,
podràn triunfar de mi honra?
No os digo, que os aborrezco
yo: pero decidme aora,
no es fuerza que lo padezca,
quando el susto me ocasiona,
que desazone el semblante
lo que pronuncia la boca?
Y quando astuta consiga,
que disimule mañosa
el sentimiento, y publique
el cariño, no zozobra
vuestro credito en su abono?
Decidme, no es cierta cosa,
que direis que ha sido miedo
lo que ser amor pregona?
Y aunque nada de esto sea
para conmigo traidora
la voluntad, còmo puede
asegurarse celosa,
de que en una llama presta
no haya una ceniza pronta?
Muestras dà lo apresurado
de que si el triunfo se logra,
durarà el cariño tanto,
quanto durare la gloria.
Quien por querer solo quiere,
solo ser querido escoja;
y esto el agrado lo diga,
no la usada ceremonia.
Ea, señor, que me haveis
malogrado afectuosa
en toda una confianza
de amor, la fineza toda;
para que es bien::- *Rey.* No prosigas,
que es lastima, que enojosa
la voz dè à entender la quexa,
quando la intencion la borra.
No ha sido el robo violencia,
ni es prision la que ocasiona
este retiro, es decoro
con que el pundonor se emboza.
A tus cortas esperanzas
dar alas quiso animosa
mi resolucion, no ajarte
el despego, con que adorna
su recato la prudencia;
porque estime afectuosa
tu atencion, quise escusarla
con violencia tan costosa.
Esta es mi culpa, Raquèl,
no llamarada fogosa
de humano incentivo, donde
mas se abrasa, que acrisola.
No espero de tì mas premio,
de que voluntaria escojas
la prision, que à mi dictamen
violenta te desazona.
Tuya eres, como primero,
y como yo en tu memoria
viva amante, nada quiero,
sino, adorando tu sombra,
dar luz al entendimiento,
que en tu aprehension se mejora:
què dices? *Raq.* Digo, que ya
puesta en el riesgo, no importa
menos tu amor, que mi honor;
solo siento::- *Rey.* Què te enoja?
Raq. Temer tu firmeza. *Rey.* Eterna
serà, sino me la estorva
quererla tù malograr.
Raq. No esse remedio lo abona;
si tus afectos no mienten,
murieron mis vanaglorias.
Rey. No dudes de mis finezas.
Raq. Es la experiencia muy corta.
Rey. El tiempo harà que las creas.
Raq. El tiempo gastar te importa
en diferentes cuidados.
Rey. No reyna en mì otra memoria.
Raq. No eres Rey? *Rey.* Tù reynas solo.
Raq. Aora, ambicion, aora
importa que ciega arrojes *ap.*
à su oìdo tu ponzoña.
Tus vassallos necesitan
de tu assistencia. *Rey.* Què importa,
si yo en la tuya grangeo

mejor aplauſo? *Raq.* Y tu eſpoſa?
Rey. Mi eſpoſa? mas no la nombres.
Raq. Engaños ſon de mi loca *ap.*
imaginacion: ay Cielos!
Rey. Suſpiras? *Raq.* Què poco importa,
que el fuego de Amor levante
eſſa llama aduladora,
ſi es el humo que la ſigue
de ſus miſmas luces ſombra?
Aora que tù encendido
en el deſeo, combocas
todo el poder para el triunfo,
de todo tu honor baldonas:
Pero deſpues que apagado,
qual racional maripoſa,
las alas de tu poder
vieres torpemente rotas,
huiràs de la hoguera, en donde
el precipicio te arroja;
ſi hermoſa à la viſta, ſiempre
à la experiencia coſtoſa.
Què harè ſin tu viſta, Alfonſo,
deſpues? què harè ſin la gloria
de vèr que todo eres mio?
què ſeguridad forzoſa
me darà la confianza?
de nuevo mis anſias lloran.
Rey. Què aſsi tu credito afrente
mi firmeza? què aſsi enojas
la fiel verdad, con que amante
mi fè à tu rigor ſe poſtra?
Dime, què quieres, què dudas,
quando mi afecto te adora?
ofendete mi govierno?
yo dexarè la corona:
temes de Marte el impulſo?
ya eſtàn mis armas ocioſas;
que donde Amor ſe acredita,
qualquier valor ſe deſdora:
quieres mandar? todo es tuyo.
Raq. No juzgues tan ambicioſa
mi voluntad, que en tu pecho
ſolo quiere ſer ſeñora.
Rey. Pues tuya es mi voluntad;
y ſi mi preſencia ſola
es la que te cauſa guſto,
deſde luego la penoſa
carga del govierno dexo,
y en tu poſſeſsion abſorta
la imaginacion, eterno
ſacrificio te diſponga.
Raq. Menos es lo que te pido.
Rey. Pues dilo, què te reportas?
Raq. Aqui de mi induſtria: Amor, *ap.*
preſtame tu venda aora,
para que ciegue la viſta
del poder, con la engañoſa
maſcara de la fineza,
y à un tiempo triunfe de todas.
Pues ſeñor, ſolo te pido,
ſi tanto tu amor me abona,
que como has de governar
en tu Corte, que diſpongas,
que vengan à conſultarte,
y de tus leyes, la docta
Academia: en eſta Quinta
reparta mageſtuoſa,
ſin el rieſgo de mi amor,
tributos à tu Corona.
Rey. Eſſo es lo menos que harè.
Raq. Aſsi mi intento ſe logra: *ap.*
te apartaràs de mì? *Rey.* Nunca.
Raq. O quiera Amor, que te oiga!
Rey. Deſde luego harè que vengan
aqui las conſultas todas,
à que las reſuelvas tù:
los goviernos, y las honras
diſponte tù à repartirlos;
manda ninguno ſe oponga
à tu guſto; y el que loco
contradixere tus obras,
pena eterna le condene,
y eſta es ſentencia piadoſa,
que ſi has de darle la pena
tù, Raquèl, què mayor gloria!
Raq. Haràs cierto lo que dices?
Rey. Mas tus dudas me provocan;
harè que el Sol te obedezca,
y de eſſa lucida antorcha
del dia, harè que ſe pare
la carrera, ſi te enoja:
harè que la Luna ceſſe
en ſu curſo, que las ſombras
retrocedan à ſu caos
primero; ſi te apaſsionan
los vientos, harè que calmen,
y al impulſo de tu boca
tengan vida ſolamente

aves, brutos, hombres, y olas.
Raq. Bien merezco essos extremos.
Rey. Mal conoces mi amorosa
passion. *Den. Dav.* Ninguno me estorve.
Raq. Cielos, què voces son estas?
Dav. Yo he de entrar. *Rey.* Quien alborota
assi mi quietud? *Raq.* Quien es
quien dispierta mis congojas?
Salen Fernando, y Zara.
Rey. Fernando, què rumor::-
Raq. Zara, què ruìdo::-
Rey. Es el que escucho atento?
Raq. Es el que he oìdo?
Fern. David, señor::-
Zara. Tu padre, que animoso::-
Fern. A Raquèl busca.
Zara. A tì te busca ansioso.
Rey. Pues de donde ha podido
saber que estaba aqui?
Raq. De què ha sabido
tan presto que aqui estoy?
Fern. Esso no entiendo.
Zara. Yo no sè mas de q̃ vengo huyendo,
que como està contigo apassionado,
en sayon le he temido transformado.
Fern. Y como encargaste,
que nadie entrasse quando te apartaste,
afuera se ha quedado,
aunque mas por entrar ha porfiado.
Raq. Has, señor, entendido
mi nueva pena? *Rey.* Ya tu pena he oìdo.
Raq. Pues no vamos iguales
los unos males con los otros males?
Permite, que me vea
mi padre, à quien estimo; y si desea
su amor algun alivio al alma mia,
no perdamos à todos en un dia.
Rey. Recelo algun agravio. (bio.
Raq. No hay q̃ temer, q̃ al fin es padre, y sa-
Rey. Yo me aparto, porque no embarace
el bien, ò el mal, que de su vista nace;
mas por si desatento
al mal inclina su infeliz tormento,
aqui me encubro, que si amante puedo
para el bien apartarme, al mal me que-
Raq. Dexadle entrar. (do.
Zara. El alma se me apoca;
què es que le dexe entrar? ella està loca.
Escondese el Rey, vase Zara, y sale David.
Raq. Padre, y señor? *Dav.* Ha enemiga!
no pronuncie la voz nombre, que diga
tan del todo mi mengua,
pues lo niega la accion, calle la lengua,
y no pronuncie el labio
con nõbre de piedad, nõbre de agravio.
Espìa has parecido,
que con el nõbre hurtado te has venido
burlando tu piedad, fiel centinela,
que de tu honor estaba siempre en vela:
mas no te ha de valer, porq̃ yo atento,
conociendo el intento,
y armado el pecho de rigor q̃ assombre,
no he de moverme, aunq̃ me dès el nõ-
Raq. Primero que me culpes::- (bre.
Dav. Tu liviandad ingrata no disculpes,
quando torpe has dexado
tu ley, tu padre, tu quietud, y estado,
y en miserable ruìna,
que à perdicion tan barbara te inclina,
mofa siendo del Pueblo desbocado,
por darnos libertad te has cautivado.
Bien sè que me diràs, que yo he tenido
la culpa, y que yo he sido
quien por dexar à mi Nacion segura,
à tanto riesgo expuse tu hermosura;
mas animòme al infeliz intento
tu desvanecimiento,
tu vana presuncion, que pretendia
correr parejas con la luz del dia;
y aun mas quãdo del Sol los rayos be-
blasonaste vencellos, (llos
pareciendote todo el mundo poco
para rendir tu pensamiento loco.
Es Alfonso el Octavo en su porfia,
mejor que el Sol, y que la luz del dia?
Eran estas las quexas
con que se querellaron tus orejas
de mi desconfianza?
de esta fuerte alentaste mi venganza?
Què confianza necia
assi tu honor desprecia?
Señor de tu cuidado
de tì se burla el hado?
Mira con quanta pena
Thamàr se quexa de su honor agena,
de un vano amor burlada,
aborrecida aun antes que gozada:
es la hermosura breve

esi-

efimera de nieve,
que apenas toca ſu belleza el tacto,
quando yela la ſangre ſu contacto.
El Gran Dios de Iſraël eſtà ofendido,
el Pueblo clama contra mì atrevido;
ni Chriſtiano, ni Hebrèo favorece
tu engaño; el odio crece,
y vengo yo à pagar de ſus enojos
la pena, tributandola mis ojos.
Ya de Jeptè contemplo
en mi crueldad mas barbaro el exèplo,
pues èl à Dios ſacrificò la vida
de ſu hija querida,
y yo el honor le he dado,
no à Dios, ſino al pecado,
cruel, ciego, homicida,
que quita el alma, ſin quitar la vida.
Llorarè por los montes deſiguales
los tuyos, y mis males;
llorarè noche, y dia
tu deſdicha, y la mia:
con las Virgines todas
ſaldrè à llorar tus malogradas bodas,
eſtèril à la planta,
que en nueſtra ley eſpera Jeſsè ſanta:
las Coronas perdidas,
que à tu virginidad fueron texidas;
el aceite vertido, que ha juzgado
virgen ungirte al tàlamo eſperado;
el Alva, que beſtilla
penſaſte, comerà blanca polilla;
tu juventud lozana
de ſombras cubrirà noche temprana,
y gozarà el infierno,
por un breve placer un logro eterno.
Lloras? enternecido
me has con tu llãto, porq̃ al fin ha ſido
teſtigo, que me dice en tu decoro,
que tù lloras lo miſmo, que yo lloro:
Eſtàs arrepentida?

Raq. Ay padre de mi vida!

Dav. Con ſuſpiros me dices lo que ignoro.

Raq. Llora conmigo, pues contigo lloro.

Dav. Bien conozco mi mal, q̃ es infalible:
puedes dexar à Alfonſo?

Raq. No es poſsible.

Dav. Què ceguedad fiera
aſsi tu juicio con amor altera?
No es tu padre primero?

Raq. No lo ignoro,
mas por aqueſſo lloro lo que lloro.

Dav. Mira eſtas canas triſtes,
que por eſpejo un tiempo las tuviſtes,
humedecidas con el llanto amargo,
que las injuria el alma por tu cargo;
mira como corrido
huyo de ſer de nadie conocido,
temiendo que me afrente,
ſi ſiente de mi mal lo que no ſiente;
y pues nada merezco,
mira tu ley, y no lo que padezco;
dexa tan vil eſtado.

Raq. Impoſsible ha de ſer.

Dav. Ay deſdichado!
pues yo me buelvo, hija inobediente,
y plega al Cielo, pues que tal conſiéte,
que tu obſtinada vida,
de ſus yerros aſida,
pierda dè aqueſta ſuerte
el fruto que te ha dado con la muerte;
rebolcada en tu ſangre vil te vea
quien mas bien te deſea,
y ſus miſmos vaſſallos por trofeo
ſean Miniſtros crueles.

Sale el Rey. Calla, Hebrèo,
no pronuncie tu labio
tan infame crueldad, tan vil agravio,
que aunque oìdo, parece
que el eco toda el alma me eſtremece.

Dav. Si tu deidad venero,
Rey Alfonſo el cruel, no el juſticiero,
callarè, mas callando, (*Vaſe.*
mi maldicion al Cielo irà clamando.

Raq. Padre, ſeñor. *Rey.* Eſpera:
donde yo eſtoy, qualquiera
es menos. *Raq.* Ay dolor!

Rey. De què te afliges?
mi Reyno tienes, y mi Imperio riges:
en èl aſſegurada
puedes eſtàr, Raquèl, no temas nada,
que la colera ha ſido
lo q̃ à tu padre aqueſto le ha movido,
y deſpues olvidado,
de tu guſto harà logros el cuidado;
pues porque no lo ignoren,
harè que todos tu hermoſura adoren,
rindiendo à tu beldad ritos profanos,
en templos nuevos, cultos ſoberanos.

Raq.

Raq. Ya una vez me he rendido,
tuya he de ſer, pues para tì he nacido.
Rey. Y mientras teſtimonios agoreros
en cantos triſtes, y rigores fieros,
publicando la fama ſiempre tuya,
que Alfonſo es de Raquèl.
Raq. Y Raquèl ſuya.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Calvo, Raquèl, Zara, y Damas de acompañamiento.

Muſica. La hermoſura de Raquèl
eterna à los ſiglos viva,
para ſer feliz amante
de Alfonſo, Rey en Caſtilla.
Raq. Què bien ſuenan eſtas voces
à mi ambicion! *Rey.* Què bien pintan
eſtos ecos mi fortuna!
Raq. Repita la voz. *Rey.* Repita.
Muſica, y Rey. La hermoſura de Raquèl
eterna à los ſiglos viva::-
Muſica, y Raq. Para ſer feliz amante
de Alfonſo, Rey en Caſtilla.
Rey. Dias ha, Raquèl hermoſa,
que en tus brazos divertida
toda mi grandeza, enciende
con la poſſeſsion la embidia.
Raq. Poco mi amor te ha debido,
que quien repara en los dias,
ò lo que paſſa no goza,
ò lo que goza no eſtima.
Rey. El contarlos es dudar,
que dure tanto una dicha.
Raq. Y el olvidarlos, hacer
dichoſo lo que ſe olvida.
Calv. Tù no lo entiendes, ſeñor,
perdona, que te lo diga,
que no hay muger que no ſienta
que ſe le cuente la vida.
Rey. Mientras mas vive Raquèl,
en ſu hermoſura mas viva.
Calv. Dias tienen las hermoſas,
con que enamoran, y hechizan,
mas no hay quien pueda mirarlas
en llegando à tener dias.
Rey. No es hermoſa? *Calv.* Eſſo parece
que adrede la hicieron linda;
no la falta ſino es ſer
una Santa Catarina.
Zara. En efecto, el hablador
por bufon con el Rey priva?
Calv. Y tù con tu ama por què?
Zara. Por criada, mas que amiga.
Rey. Parece que triſte eſtàs.
Raq. Yo te confieſſo, que lidian
conmigo imaginaciones
de un ſueño, que me fatiga.
Calv. Yo apoſtarè que no es,
ſoñaba el ciego que vìa.
Rey. Pues què ſoñaſte? *Raq.* Soñaba,
que entre mis brazos nacia
un roxo clavèl, que hermoſo
corona de carmin fina,
aromatizando el aire,
todo el pecho enriquecia,
y que por gozarle, yo
le ajaba, aunque le pulia;
y apenas cortè ſus hojas
las potencias divertia,
quando de violenta mano
golpe fatal me le quita.
Deſanimado el aliento,
con ſus hojas me ſalpica,
faltame el logro que buſco,
y en vez del adorno, pinta
en lo que fue roxa ſangre,
en lo que fue tronco herida.
El corazon en el pecho
con eſte ſuſto me aviſa
de algun peligro diſpierto,
y mirandote, decia:
Eſte es el clavèl ſin duda,
flor, que en mis brazos rendida
eſtà cobrando en deſdoros,
quanto me paga en caricias.
Eſte es el Rey de las flores,
quien me le arranca, es la altiva
fuerza de ſu ingrato Reyno,
que no es poſsible reſiſta.
Ay Alfonſo, quanto ſiento
eſtas verdades fingidas,
en las ſombras de la noche!
Ay quanto temo que embia
el alma aqueſtos aviſos,
anuncios de mi deſdicha!
Yo te adoro, y yo merezco

de

de tus ojos ſer querida:
yo mando todo tu Reyno,
y anda muy pronta la embidia:
no temo ſer deſpreciada,
pero temo ſer temida:
eſtos ſon los ſentimientos
que diſsimulado havia,
por no diſguſtarte; pero
digolos porque me obligas,
y porque de tus conſuelos
nuevos alhagos conſiga.
Rey. Fantaſticas iluſiones
del ſueño, en vano podian
vencer verdades del alma,
que aparentes ſe eternizan.
Calv. Ella con aqueſtas flores
paſſa por Dios brava vida,
ſoñadas, ò no ſoñadas,
ſiempre ſe las vende finas.
Rey. Què temes viviendo yo?
Calv. Puede temer que no vivas.
Rey. Tu amor es mi vida, no
morirè ſi no me olvidas.
Raq. La fineza te agradezco.
Zara. Mucho vale una mentira.
Rey. No eres dueño del govierno?
Raq. Si. *Rey.* Pues què te atemoriza?
Zara. Eſperando eſtà la Audiencia.
Rey. Pues de mì no neceſsita
adonde queda Raquèl,
demàs, de que yo querria
ſalir à caza; y aſsi
mientras voy à prevenirla,
pues que la has de deſpachar,
quedate tù à recibirla.
Raq. Tu grandeza el Cielo aumente.
Rey. Porque toda à tì la rinda.
Calv. De la plaza de Portero
te doy, Zara, las albricias.
Zara. Mas vale ſer mete Audiencias,
que mete muertos, gallina.
Rey. Calvo, vèn. *Calv.* Ya voy tràs tì.
Rey. Y mientras me aparto, ſigan
alabanzas de Raquèl
los ecos de mis caricias. *Vanſe.*
Muſica. La hermoſura de Raquèl, &c.
Raq. Amor, ſi eternizar puedes
los que tu vandera aliſta,
en mì tendràs un valiente
Soldado contra la embidia:
abogada de tus leyes,
defiendo dogmas prolixas,
y de errados argumentos
formo materias diſtintas:
Rey eres, y de tu Imperio
el mejor blaſon peligra;
yo eſtablecerè tu Trono,
ſi me fixas eſta ſilla. *Sientaſe.*
Aqui donde la ambicion
reparte mal entendida
premios al guſto, es forzoſo,
que enſanche la tiranìa.
No hay inſulto, que no apoye
quien las virtudes caſtiga,
quien contra la razon obra
la ſinrazon acredita.
Muera el bien obrar, no quede
embarazo à la malicia,
y del vicio, y liviandad
ſe enſanche la tiranìa.
Zara. Si ella à governar el mundo
ſe ſienta, què mas deſdicha?
muy preſto le veràn todos
buelto lo de abaxo arriba.
Salen Alvar Nuñez, y Garci Lopez.
Alv. Què aſsi infamemente venda
Alfonſo la libertad?
Garc. Què aſsi de nueſtra lealtad
el piadoſo zelo ofenda?
Alv. Guardete el Cielo, Raquèl.
Raq. El miſmo tu vida aumente.
Alv. Quien tal viò?
Garc. Quien tal conſiente?
Alv. Donde el Rey eſtà? *Raq.* Sin èl
podeis conſultarme aqui
los negocios que traeis;
pues que no vota, ſabreis,
el Rey ninguno ſin mì.
A caza ſalir deſea
oy; y porque embarazado
no le tengais, me ha dexado
que ſu ſobſtituta ſea.
Sin èl la audiencia no ceſſe,
pues conmigo eſtais, hablad,
que aqueſta es ſu voluntad.
Alv. Y mi ſentimiento eſſe. *ap.*
Sale una Muger. Una muger afligida
de tì ſe viene à valer;

amp-

amparala, assi el poder
eternices con la vida.
Raq. Què pides? *Mug.* La libertad
de un hijo, que por travieſſo
tiene la juſticia preſo;
muevate mi ſoledad.
Raq. Què delito ha cometido
mas notable? *Mug.* Enamorado
de una muger, ha turbado
el ſoſsiego à ſu marido.
Zara. Aqueſſe delito ha ſido
mañoſo, pues ha alcanzado
de un marido ſoſſegado,
hacer un bravo marido.
Garc. A mì me toca, y en eſſo
informarte lo que sè,
pues de la juſticia fue
tambien el marido preſo.
Zara. Con eſſo ſe ha autorizado
la afrenta, no hay que temer,
aunque tambien vino à ſer
tras aquello apaleado.
Garc. Que por haverle eſtorvado,
aſsi el honor ſe atropella,
una noche hablar con ella,
contra ſu vida arrojado
le acuchillò, y mal herido,
ſe teme que morirà,
en aqueſte eſtado eſtà;
mira ſi es bien parecido,
fuera de ſer hombre inquieto,
que ſe perdone eſta culpa.
Raq. Su voluntad ſe diſculpa,
que Amor no guarda reſpeto:
ſi la Dama no le diera
entrada, no la tomàra.
Garc. Ella bien ſe la eſtorvàra,
ſi por sì miſma pudiera:
de ſu arrojo deſpechada,
ſu marido ocaſionò.
Raq. Pues ſi ella le provocò,
ella ſerà la culpada:
que le libreis determino.
Mug. Aſsi tu nombre ſe aumenta.
Alv. Miralo primero atenta.
Raq. No hay que mirar, que encamino
aſsi la razon, pues hallo
entre los dos no sè què
culpa, que al caſtigo dè
ocaſion, y aſsi le callo;
que es de enmendarle coſtoſo,
delito, que ha ocaſionado
del hombre lo deſgraciado,
y de la muger lo hermoſo.
Zara. Y el pariente, que procure,
ſi acaſo eſtima ſu vida,
el curarſe de la herida,
y de eſtotro no ſe cure.
Garc. Injuſta razon parece.
Raq. Aunque injuſta ſe obedezca.
Mug. Ser yo tu eſclava merezca. *Vaſe.*
Raq. A mi ambicion lo agradece.
Sale un Viejo. Juſticia pedirte intento
de un hombre, que me ha robado
el honor. *Zara.* Mal alhajado
debe de eſtar, pues atento
el ladron que fue à buſcarle,
entre coſas de valor,
no le quitàra el honor,
ſi tuviera que quitarle.
Viejo. Un traidor, una hija bella
que tenia, me ha llevado.
Zara. Pues el otro es el cargado,
ſi es que ha cargado con ella.
Viejo. De ſu delito apetece
mi quexa el caſtigo uſado.
Raq. Si lo hizo enamorado,
ningun caſtigo merece.
Viejo. Mal mi honor ſe ſatisface.
Raq. Pues he de derogar yo
lo que el Cielo decretò?
Zara. Y lo que ella miſma hace?
Viejo. Luego dexarme procuras
ſin honra? *Raq.* Paciencia tèn.
Viejo. El Cielo caſtigue, amen,
tu ſobervia, y tu locura. *Vaſe.*
Raq. Mitadle; què atrevimiento
es aqueſte? *Alv.* Juſto ha ſido.
Raq. Tù tambien le has defendido?
Alv. Era piadoſo ſu intento.
Raq. Vive el Cielo:- *Garc.* Què te altera?
Raq. Que ha de probar mi rigor.
Alv. Que te reportes, mejor
ſerà, ſi lo conſideras.
Garc. Què aſsi con termino injuſto
nos quiera humillar el Rey?
Zara. Ella cumple con la ley,
pueſto que ſentencia al juſto.

Alv. Eſte memorial acuſa
la libertad, à que exorta
tu Pueblo. *Raq.* Pues què le importa
al vueſtro, que lo reuſa?
Alv. Lleva mal el igualarlos,
ſiendo de la Igleſia nervios.
Raq. Son los Chriſtianos ſobervios,
y es meneſter ſugetarlos.
Alv. Mejor eſpero yo vèr
tus brios avaſſallados. *ap.*
Zara. Son unos deſeſperados,
y no tienen que perder.
Alv. Otras mil coſas havia
que tratar, ſi Alfonſo aquì
eſtuviera; pero à tì
còmo ſe ha de conſultar?
Raq. Decidlas, que puede ſer,
que en mi diſcurſo veais
quan engañados eſtais,
ſi os acierto à reſponder.
Garc. No ſon negocios, Raquèl,
para tì. *Raq.* Què os embaraza?
Alv. Sabràs ſitiar una Plaza?
ſabràs plantar un Quartèl?
ſabràs dar para un ſocorro
medios, y trazas poner?
Raq. Pues por què no he de ſaber?
de que lo digais me corro:
Sabrè en Campaña ſalir,
ſabrè un Muro acometer,
un Exercito vencer,
y una Ciudad combatir.
Zara. Y mas, que con buena eſtrella
dice verdad, no hay dudarla,
que ninguna, es cierto, armarla
ha ſabido mejor que ella.
Alv. Falſas preſunciones ganas.
Raq. No ſon ſino verdaderas;
ſerè yo de las primeras?
Zara. Ni de las ſegundas vanas.
Alv. Còmo tu ſobervia entiende
ſaber regir? *Raq.* Sino sè *Levantaſe.*
regir, à lo menos ſabrè
caſtigar à quien me ofende. *Vaſe.*
Alv. Eſſo dudo, porque antes
que tus impulſos ſobervios
ſe atrevan à levantar
torreones en el viento,
con la tempeſtad que quaxa
el odio comun del Pueblo,
lo que has labrado en oprobios,
eſpero en ruinas deshecho.
Garci Lopez, ſi tus brios
guardan aquel ardimiento::-
Garc. Què me dices? *Alv.* Mas Fernan
viene, con èl lo tratemos.
Seas, Fernando, bien venido,
y à ocaſion::- *Sale Fernando.*
Fern. Guardeos el Cielo.
Alv. Que podràs entre los dos,
como noble, y como atento,
hacer caudal de una quexa,
y dar à un daño remedio.
Fern. Decidlo, que ya os eſcucho.
Alv. Pues has de advertir primero,
que en tì la nobleza atiende,
y en mì propone el buen zelo.
Nobles Caſtellanos, cuyas
cuchillas vieron ſangriento,
todo el poder de los Moros,
eſmaltando el noble pecho
el roxo matìz, que os cubre,
de victorioſos trofeos.
Yo, el Hercules, que os regìa
à nueva, yo le ſujeto;
trueca el uſo de la clava,
por el huſo, en que torciendo
và à ſus victorias el hilo,
que hizo ſu renombre eterno.
Eſſe ſacrilego engaño,
eſſe engañoſo trofeo
de la fortuna, eſſe hechizo
del alma, eſſe devanèo
del diſcurſo, eſſe milagro
de la idèa, eſſe portento
del ſiglo, eſſa mageſtad
de la hermoſura, eſſe bello
ſimulacro, eſſe paſmoſo
eſcandalo de los tiempos,
à quien altares levanta
el culto de ſus deſeos,
le ha rendido, y en ſus ojos
los de ella ſolo ſon dueños,
pues mira lo que ellos miran,
y no vè lo que no vieron.
Con llanto notan los mios
el penoſo cautiverio,
y quan licencioſo el vicio

se aumenta con el exemplo;
porque los Principes mandan,
quando pecan, advirtiendo,
que la adulacion permite,
por hacer al Rey obsequio,
que se bautizen las culpas
por leyes, que en el exceso
de sus vicios, no son vicios
los vicios, sino preceptos.
Què es aquesto, nobles Godos?
quien avassalla el esfuerzo,
que en vuestros pechos guardaba
la lealtad de vuestros pechos?
Còmo consentìs que Alfonso,
por un vano, por un ciego
gusto, la justicia tuerza,
manchando el decoro règio?
Mirad, que en los corazones
que anìma heroico ardimiento,
parece mal tanto olvido,
y que al varonil esfuerzo,
el disimulo le hace
cobarde, mas que no atento.
Es bien que de una muger
se dexe regir un Reyno,
que en pechos ilustres grava
padrones de jaspe eterno?
No permitais que el laurèl,
que corona sacro Imperio,
planta lasciva le cerque
con mentido culto, haciendo
lo que es traìcion agassajo,
favor lo que es cautiverio.
Que hasta su virtud nos niega,
quando por nudos estrechos
passa mentida lisonja
en el verdor de su asseo.
Respete el laurèl el brazo,
y abrasse la yedra el fuego,
muera este encanto, este assombro,
que assi nos tiene suspensos;
y sacrifiquemos esta
ofrenda impìa al eterno
simulacro de los Reyes,
que en el siglo venidero,
con violenta tiranìa,
fueren en sus lazos presos,
dexando nuestra lealtad
à su vicio por trofeo,
con la ruìna del cuchillo
esmaltado el escarmiento.

Fern. Hablarte he dexado solo,
cansado, y caduco viejo,
por vèr, que de la lealtad
haciendo escudo tus ecos,
el nombre de la traìcion
cubristes con el de zelo.
Tù, que entre muertas cenizas
de la juventud hay yelo,
en la nieve de tus canas
enfrias tus ardimientos,
quieres juzgar incapaz
la fuerza de los efectos,
en el mas comun contagio
del impulso mas perfecto,
accidente, que à la fuerza
de la vida, y de los tiempos,
mayores disculpas tiene,
y consigue mas exemplos?
Es deidad tan misteriosa
el Amor, que no podemos
negarle en los corazones
la fuerza de su veneno,
porque quanto siente, y vive,
tributa à su influxo feudo.
Aman en igual balanza
conformes los elementos;
aman los Astros, iguales
corresponden los efectos
à las causas, ama el Mundo
la forma del Universo.
Ama el bruto, ama la fiera,
ama la planta, el ligero
pajaro, que surca el aire,
ama, tributando atento
à su semejante hermoso
afectuosos anhelos.
Ama tambien lo insensible
la proporcion de sugetos;
y en fin, el Autor de todo
ama lo que juzga bueno.
Pues por què quieres culpar
en el hombre mas atento
el amor, quando en lo hermoso
hace diferente aprecio
lo racional del discurso,
que lo incapaz del afecto?
Quando ajustada medida

de ciencia infusa, no ha hecho
en Alfonso, que señale
celestial llama su pecho?
Què culpas son las que impones
à su pasion? hallas ciego,
que homicida, que ambicioso,
haciendose à un tiempo dueño
de la hacienda, de las vidas,
oprima al vassallo el cuello?
Si Religioso pretendes
culpar sus atrevimientos,
hallas que en su Religion
intentaron Ritos nuevos?
Culpaba Jerusalèn
de Salomon el Imperio,
porque erradas Concubinas
le hicieron levantar Templos,
donde en ciegos simulacros
adorasse Dioses nuevos?
Què estatuas vès colocadas,
donde à Jupiter, ò Venus,
se le tributen aromas,
ò se le quemen incienssos?
Pues què pretendes? què intentas?
amar del Autor Supremo
la imagen, es el delito
que reprehendes severo?
Parecete que no assiste
de las leyes al extremo?
Tu codicia solo culpa,
por ser timon del govierno.
No vès, que la mocedad
no ciñe el limite estrecho
bastantemente la fuerza
de su altivo pensamiento?
No es letargo, es vanidad,
hija de espiritu inmenso,
cuya heroica pesadumbre
engaña encanto alhagueño:
Demàs, de que quando fuera
culpa su divertimiento,
es menester que conozcas,
que los Reyes los dà el Cielo,
y se han de llevar humildes
à fuer de varios sucessos.
Sin registrar la intencion
de sus arcanos misterios,
es hombre el Rey como todos,
aunque en fortuna diverso;
y es menester que conozca
el leal, que à sus preceptos
assiste, que pues su estado
le diò excepciones al puesto,
tambien en el dissimulo
debe quedar mas exempto:
que tener acierto en todo,
aun no se dà al que perfecto
merece del sacro Olimpo
infuso el conocimiento.
El reprehender al mayor
solo toca, sin que atento
profane el limite noble
de la autoridad del puesto,
y sin que la persuasion
irrite con el esfuerzo.
Y assi, tu barbaridad
temple el arrojo indiscreto,
que imitando del Caribe
el voràz impulso hambriento,
intentas bañar con sangre
la inquieta turba del Pueblo.
Trueca el barbaro dictamen,
y mira, quando sangriento
la muerte de Raquèl trazas,
que à la de tu Rey has puesto
de traidoras acechanzas
fantasticos instrumentos.
Buelve atràs, y no prosigas,
sino intentas que severo,
contra tu escandalo escupa
el aire rayos inmensos.

Garc. Basta, Fernando, no assi
injuries el fiel afecto,
con que Alvar Nuñez intenta
rescatar de Alfonso à un tiempo
la vida, el alma, el discurso,
que mira en cadenas puesto:
no tu juventud ardiente
culpe su prudente zelo,
bien es que muera Raquèl.

Alv. Menos que con tal excesso,
no puede vivir seguro,
ni su fè, ni su govierno.

Fern. No vengo en tal tiranìa.

Garc. Yo si, Fernando, pues veo,
que es menos mal que ella muera,
que no que muera su Reyno.

Fern. Por ser hermosa es culpada?

Alv.

Alv. No, mas es culpada, ſiendo
inſtrumento de la culpa,
y aſsi juzgo por bien hecho,
que con ſu muerte ſe quite
la cauſa por el efecto;
que no es la primera flor
que ſe arranca, conociendo,
que de mayor planta arrimo
quita la virtud al rieſgo.
Garc. Muera aqueſta encantadora.
Fern. Aviſar al Rey pretendo,
que yo no podrè impedirlos,
ſi una vez eſtàn reſueltos,
y aunque aventure la vida,
importa no perder tiempo. *Vaſe.*
Alv. Fernando por la privanza
del Rey la apoya indiſcreto;
mas pues reſueltos eſtamos,
Garci Lopez, empecèmos
à libertar nueſtra Patria,
guardando el juſto reſpeto,
que à Alfonſo ſe debe. *Garc.* Aſsi
me parece. *Alv.* Ya tenemos
el apoyo de la Reyna,
que en olvidos, y deſprecios,
libertades paga, con que
compra Raquèl lucimientos.
Garc. Y còmo ſe diſpondrà?
Alv. Ya yo lo tengo diſpueſto,
porque en intentos que piden
ayuda, mas que aconſejo,
es ſiempre facilitarlos
primero, que proponerlos.
El Rey ha ſalido à caza,
y aviſados los Monteros
eſtàn, de que con la maña
mayor que puedan, tan lexos
le lleven, que aunque el aviſo
de Fernando (porque es cierto,
que no ha de dexar de darle
haviendonos deſcubierto)
llegue à tiempo, nunca pueda
bolver à eſtorvarlo à tiempo.
Y aſsi, entre tanto noſotros
con los muchos nos juntemos,
que aborrecen eſta aleve,
ingrato tirano dueño,
y bolverèmos aqui,
para que en el ſitio meſmo,
que nos ultrajò mandando,
nos deſagravie muriendo;
y aſsi ayudadme, y callad.
Garc. Tu lealtad ampare el Cielo. *Vanſe.*
Salen Fernando, y Calvo.
Fern. Tan preſto ſaliò? *Calv.* Y à mì
me dexò, à que te dixeſſe,
que haſta que èl aqui bolvieſſe,
no te apartaſſes de aqui;
y que à Raquèl ſolicites
entretener, te ha pedido,
para que de entretenido
la plaza tambien me quites.
Fern. Dudoſo eſtoy: ſi me voy,
Raquèl puede peligrar,
y èl no la podrà librar
tampoco, ſi aqui me eſtoy:
ſino le aviſo, le enojo,
y ſi le aviſo, no hago
lo que manda, y ſatisfago
mal al conſejo que eſcojo:
no sè què hacer? *Calv.* Què te ha dado?
quien te ha ſacado de quicio?
no corre bien el oficio?
mas sì harà, porque es hurtado.
Salen Raquèl, y Zara.
Raq. Fernando eſtà aqui; con èl
mi ſoledad divertir
quiero. *Fern.* Yo me tengo de ir.
Raq. Fernando? *Fern.* Hermoſa Raquèl?
Raq. En fin, Alfonſo ſe fue
à caza? *Fern.* Preſto vendrà.
Raq. Aguardandole eſtarà
mi amor, mi lealtad, mi fè.
Hablèmos de èl entre tanto,
que quizà con ſu memoria,
harè de la pena gloria,
y libertad del encanto.
Fern. Mejor ſerà que le vaya
à buſcar yo, porque venga
mas aprisa, y porque tenga::-
Calv. Muy mal ſu papel enſaya.
Fern. Conſuelo tu ſoledad.
Zara. Y noſotros, dì, què harèmos
entre tanto? *Calv.* Aì le darèmos
un filo à la voluntad.
Raq. Bien dices, mas no quiſiera
quitarle el guſto que tiene.
Fern. Diſsimular me conviene

con

con Raquèl mi duda fiera. *ap.*
No hay gusto como tu amor:
darla pesar no pretendo, *ap.*
y à tiempo llegar entiendo,
que èl lo remedie mejor:
à Dios. *Raq.* Mi afecto te rige. *Vase Fern.*
Calv. Se fue? *Zara.* Còmo te dexò?
Calv. Sin, duda que se corriò
de aquello que yo le dixe.
Raq. A buscar mi bien se ha ido;
y tu Calvo, puede ser
que al Rey dexaste? *Calv.* A correr
inclinado nunca he sido;
y assi de la caza dexo
el afàn que me embaraza.
Zara. Serà porque èl mejor caza
un Lobo, que no un Conejo;
no es verdad? *Calv.* Aquesse es robo,
con que tu mentira entablas,
porque en todo lo que hablas,
hablas por boca de Lobo.
Zara. El es cobarde, y la fiebre
del miedo le desmentìa.
Calv. Pues acaso es valentìa
el correr como una Liebre?
Zara. Y un Javalì acometer,
no es valor de animos tercos?
Calv. Yo no me meto con puercos.
Zara. Bien hace en no se ofender.
Raq. Valentìa, y gusto encierra
la caza en quanto se vè.
Zara. Y no ha oìdo aquello de
viva imagen de la guerra?
Pero quien se ha entrado aqui?
Calv. Otro perro que te ladre.
Zara. Ay señora! que es tu padre;
yo me voy: triste de mì!
Calv. Aqui sin duda os azota,
y serà passo notable.
Zara. Yo me escurro. *Calv.* Y yo me voy,
si te escurres, à sacarte. *Vanse.*

Sale David.

Dav. Hija Raquèl? *Raq.* Què es aquesto?
vos conmigo tan afable?
vos me llamais hija, quando
no consentìs que yo os llame
padre? pues què novedad
trocò assi vuestro dictamen?
Dav. Ya no es tiempo de reñirte,
que si entonces, por sacarte
de este engaño, mi razon
pudo airada amenazarte;
oy, que tu peligro mira,
mi amor, mi piedad no sabe,
para poder convencerte,
otro estilo mas amante.
Raq. Pues à què venìs? *Dav.* Ay Cielos!
no sè còmo declararse *ap.*
pueda mi pena: à estorvar
tu muerte; dime, si sabes,
donde està el Rey? *Raq.* No està aqui.
Dav. No me lo niegues, cobarde,
mira que importa tu vida.
Raq. A caza saliò esta tarde.
Dav. Pues mira, que todo el Reyno
contra tì inquieto, se esparce,
contra tu vida amenaza
su colera, y desiguales,
no respetan de su Rey
las sacras inmunidades.
Muera Raquèl, dicen todos,
y de la Reyna mortales
ansias avivan sus celos,
que ausente, mas ciegos arden.
Raquèl, huye este peligro,
nadie mejor que tu padre
sabrà sacarte del riesgo,
que si primero ignorante
con su quexa te maldixo,
ya con su amor te persuade.
Oy no puede ser mayor
la culpa, pero mas grande
puede ser el escarmiento,
si aguardas à que se alcance:
què respondes? *Raq.* No me atrevo
à resolverme. *Dav.* Arriesgarte
quieres à tanto peligro?
Raq. No juzgo que quiera nadie
assi ofender tu lealtad.
Dav. Antes juzgan, que leales
deben rescatar su Rey,
que tù en tu amor cautivaste,
y dandote à tì la muerte,
la vida pretenden darle.
Raq. Yo no les quito su Rey,
su Rey, que quiso quitarme,
es el culpado. *Dav.* Què importa,
si en la eleccion de los males,

siem-

ſiempre à menor paz ſujeta
la ciega ambicion del grande?
no dudes, vente conmigo.
Raq. Què es ir? aunque me moſtraſſes
mas muertes, que vidas tengo,
pues ſi vivo de adorarle,
què mas muerte que no verle?
què mas pena que dexarle?
Alfonſo es mi bien, no puedo
creer que mi mal ſe llame:
ſi por quererle me culpan,
dichoſo delito ſaben,
merezca que lo conozcan,
y mas que luego me maten.
Dentro voces. Cercada lo caſa, no quede
reſquicio, puerta, ni llave,
que no guarde cuidadoſa
la ſolicitud mas grande.
Raq. Valgame el Cielo! què eſcucho?
por mis venas ſe reparte
un ſudor frio: ay de mì!
Dav. Ya llega mi aviſo tarde,
ya llegò, Raquèl tu muerte,
para que mi vida acabe. *Llora.*
Raq. Padre, y ſeñor, què es aqueſto?
Dav. Que ha de ſer, que tus umbrales
piſa ya tu deſventura
en manos de desleales.
Dentro voces. Muera aqueſta encantadora.
Dav. Toda el alma ſe me parte.
Raq. Què ruìdo es eſte? traidores,
aſsi ſe profana facil
el templo de vueſtro Rey?
Aſsi rinde el vaſſallage
feudo, que à la reverencia
de ſu adoracion profane?
què es eſto? Alfonſo el Octavo
es vivo, ò muerto, cobardes?
Salen Alvar Nuñez, Garci Lopez, y Soldados.
Alv. Vivo es Alfonſo, y Alfonſo
tambien es muerto, que iguales
efectos de tu malicia,
fiera encantadora, nacen.
Tù nos le robas, y en tì
con la vida ha de cobrarſe.
Raq. Còmo, cobardes traidores,
aſsi os atreveis à hablarme?
Garc. Ya, Raquèl, ſe acabò el tiempo
de temerte, y venerarte;
tiene la ſuma deſorden
govierno, y no ſiempre eſtable
la fortuna favorece.
Raq. Decìs bien, porque es mudable:
mirad que el Rey::- *Alv.* Ya ſabemos
que no eſtà aqui, bien diſtante
el termino le aſſegura
de que no podrà eſcucharte.
Raq. Què aſsi Fernando ſe fueſſe!
què aſsi todos me dexaſſen!
Ambicion, tù me vendiſte;
voluntad, tù me cargaſte;
fortuna, ya tù me olvidas?
valor, ya tù no me vales?
Nadie en mi favor ſe alienta:
ay de mì! Sacras Deidades,
amparad mi deſventura,
no permitais que mi ſangre,
barbaramente ofendida,
mi obſcuro ſepulcro manche:
què quereis de mì? *Garc.* La vida.
Raq. La vida? Alfonſo la guarde;
quitadme à Alfonſo, ſi acaſo
la vida quereis quitarme:
en èl la herida executa
quien contra mì la ſeñale:
no es poſsible, no es poſsible,
que vueſtra lealtad agravie
la vida del mejor Rey,
en el triunfo mas cobarde:
mas ay de mì! que ya veo,
que aquello que mucho vale,
mucho cueſta: mucho quiſe,
y aſsi es bien que mucho pague.
Alv. Tu culpa buſca el caſtigo.
Raq. Mi culpa fue ſolo amarle.
Garc. Tu ambicion te precipita.
Raq. No es mucho que me arraſtraſſe;
què, en fin, no tiene remedio?
Alv. Pides el remedio tarde.
Raq. Sed teſtigos de mis anſias,
Cielos, hombres, brutos, aves,
peces, plantas, montes, ſelvas,
ſed teſtigos de mis males.
Oy muero à manos de Amor,
ley del alma inexorable,
por querer mucho padezco,
conſuelo me dà el achaque.
Ay Alfonſo! ay pena juſta!

pues

pues no he de bolver à hablarte
otra vez, porque me atiendas,
preſtenme orejas los aires,
lleven mis quexas los vientos,
digan mis penas las aves,
publiquen mi ſentimiento
eſtos montes, y eſtos valles;
el eco quando reſuene,
adonde triſte te halle,
te aviſe de mi deſdicha,
Alfonſo, el ultimo trance.
Y tù, padre (ò hado injuſto!)
ya que del Cielo irritaſte
la juſta piedad, no irrites
mi amor con tus impiedades:
no llores, porque me acuerdas
de que otra vez que lloraſte,
me puſiſte en ocaſion
de perderme, por librarte:
à Dios, ſeñor, que ya voy
à morir. *Dav.* Porque ſe arranque
el alma con que te miro;
ày Raquèl! *Raq.* Querido padre.
Alv. Ea, executad el orden,
Soldados. *Dav.* Fieros cobardes,
què quereis de una muger?
matadme, ingratos, matadme
à mì, y dexadle la vida.
Sold. 1. Mal por ella ſatisfaces.
Sold. 2. Aparta, caduco Hebrèo.
Raq. No le injuries, no maltrates
de ſus inocentes canas
la laſtima venerable:
à Dios, ſeñor. *Dav.* Apartad.
Dentro Garc. Què aguardais?
Raq. Alfonſo el grande,
vive felices los ſiglos
del Fenix, y à las edades
eterna tu fama aſſombre;
que yo (ſi puede llamarſe
felicidad la deſdicha)
oſtento felicidades,
acabando por quererte,
muriendo por adorarte.

Llevanla los Soldados.

David. Eſperad, enemigos;
mas en vano mi enojo en ellos vengo,
ſi de aqueſtos caſtigos
yo ſolo ſoy el que la culpa tengo,
yo la vida la quito;
pues còmo aſsi el aliento me permito?
Dentr. Raq. Ay de mì! *Dav.* Ya repite
del ultimo baibèn el fin poſtrero,
y que no permite
mi fuerte el golpe de violento acero;
para què defendida,
Cielos, teneis mi deſdichada vida?
Para què quiere el hado,
entre deſdichas, y miſerias tales,
guardar un deſdichado
de la muerte, remedio de ſus males?
mas bien hace violento,
que muerto no ſintiera, y aſsi ſiento.

Salen el Rey, y Fernando.

Rey. Nadie al encuentro nos ſale.
Fern. Ya temo alguna deſdicha,
alli eſtà David llorando.
Rey. Mal aguero pronoſtica.
Dav. Adonde, Alfonſo el Octavo,
tus torpes paſſos inclinas,
ſi vàs à buſcar la muerte
en los brazos de la vida?
Què intenta tu ceguedad?
còmo tu aliento ſe anìma,
ſin mirar que tus afectos
ſon de Raquèl homicidas?
Si acaſo quieres llorarla,
en ſu ſepulcro la mira
bañada en la miſma ſangre,
con que tu pecho encendia. *Vaſe.*

Deſcubreſe Raquèl difunta.

Rey. Ay de mì! què es lo que veo?
quien la acerada cuchilla
en ſus hermoſos criſtales
dexò de purpura tinta?
Fern. Tus vaſſallos. *Rey.* Hà traidores!
quien los incitò? *Fern.* Su embidia.
Rey. Bien mi dolor lo eſperaba.
Fern. Bien mi lealtad lo temia.
Rey. Dexadme ſolo, Fernando.
Fern. La compaſsion me retira. *Vaſe.*
Rey. Cielos, por què conſentìs
en tan grave alevosìa,
una injuſticia tan grande,
y que ſe llame juſticia?
Aſtros, cuyas luces bellas,
brillante pompa del dia,
al engaño de la noche

Ta-

Sabeis correr la cortina;
còmo conſentìs que infame
obſcura tiniebla fria
los rayos, que iluminaban
todo aquello que encendian?
Mi bien, mi dueño, Raquèl,
ſirviendote, no reſpira
mortales anſias el alma,
con que eſpiritus anìma?
Contigo me dexan ſolo?
bien hacen, pues à la activa
aprehenſion con que te miro,
es fuerza perder la vida.
No he meneſter mas cuchillo,
eſſas ondas criſtalinas
de tu cuello, ſalpicadas
de ſangriento humor, me ſirvan
de golfos en que me anegue:
eſſas mortales heridas,
que eſtàn reſpirando olores,
contra mì incendios reſpiran.
Y eſta mano, que en tu pecho
indicio advierte à mi viſta,
la ſinrazon del eſtrago,
ſeñalando la ruìna,
ſea empeño de mi enojo,
diſpertador de mis iras.

Corren la Cortina.

Venganza, Amor, que te ofende
ſangrienta mano enemiga,
contra el fuero que adquiriſte
en el curſo de los dias.
Yo de tu parte he de ſer,
para bolver por la mia,
contra la traidora ſaña
de mis vaſſallos, anìma
nueva venganza el eſtrago
de mi lealtad ofendida.
Como Rey, no como amante,
no con paſsion, con juſticia,
debo bolver por el fuero
de mi inmunidad rompida.
No quede vivo ninguno,
mueran, que aſsi ſe caſtiga
quien de mi reſpeto ultraja
la reverencia preciſa.
Y haciendote Juez ſupremo,
Amor, de tu alevosìa,
en coleras, en incendios,
en deſtrozos, en ruìnas,
en caſtigos, en venganzas,
he de ofrecer à tu pira,
de ſacrificios humanos,
holocauſtos, y primicias,
viviendo ſolo para ſer fatiga
de quien deſprecia tus ſagradas iras.

Sale Calvo. Y aqui, para que no aguarden,
ſe dà fin à la Judìa
de Toledo, que pagò
ſu deſgracia con ſu vida.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.19
no.7